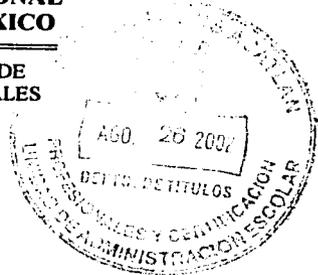


UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE
ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLÁN"



ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO DE LA OBRA EL NUEVO BERNAL
DÍAZ DEL CASTILLO ESCRITA POR CARLOS MARÍA DE
BUSTAMANTE.

SEMINARIO - TALLER
EXTRACURRICULAR
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A
ALBERTO HERNÁNDEZ FRANCO

ASESOR: LIC. JULIO CÉSAR MORÁN ÁLVAREZ

SEPTIEMBRE 2002.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

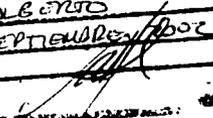
El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACION DISCONTINUA

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE
ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLÁN"**

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: ALBERTO HERNÁNDEZ FRANCO
FECHA: 07 SEPTIEMBRE 2002
FIRMA: 

**ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO DE LA OBRA EL NUEVO BERNAL
DÍAZ DEL CASTILLO ESCRITA POR CARLOS MARÍA DE
BUSTAMANTE.**

**SEMINARIO - TALLER
EXTRACURRICULAR
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A
ALBERTO HERNÁNDEZ FRANCO**

ASESOR: LIC. JULIO CÉSAR MORÁN ÁLVAREZ

SEPTIEMBRE 2002.

**A mi esposa
Beatriz Carolina Yáñez Parra por su apoyo y comprensión**

**A mis hijas
Beatriz y Patricia por su cariño**

**A mis padres
Luis S. Hernández y Ma. Concepción Franco aunque ya no estén aquí**

ÍNDICE.

Introducción	VI
1.- Breve biografía de Don Carlos María de Bustamante.	1
1.1.- Primeros años de vida y formación.	2
1.2.- Inicios de su participación política.	6
1.3.- Colaboración en la guerra de independencia.	10
1.4.- Su vida política en el México independiente.	14
1.5.- Bustamante escritor y editor.	19
1.6.- Sus últimos años.	21
2.- Bustamante y su filosofía de la historia en <i>El Nuevo Bernal</i>	24
2.1.- La Ilustración en la Nueva España.	24
2.2.- Construyendo la nación mexicana.	28
2.3.- Los porqués de la historia.	31
2.4.- La historia escrita por un patriota.	33
3.- Teoría de la historia de Bustamante en <i>El Nuevo Bernal</i>	36
3.1.- La obra.	36
3.2.- Definición de historia.	39
3.3.- Los hechos y personajes históricos.	41
3.4.- La explicación histórica.	45
3.5.- La objetividad de la obra.	47
3.6.- Metodología.	48
3.7.- La fuentes históricas.	51



4.- <i>El Nuevo Bernal Díaz del Castillo</i> más allá del texto.	56
4.1.- Los años de 1846 – 1847: el libro en su contexto.	56
4.2.- Vicente García Torres, editor del <i>Nuevo Bernal</i>	59
4.3.- Ediciones del <i>Nuevo Bernal</i>	60
4.4.- Repercusiones de la obra.	63
5.- Conclusiones.	67
6.- Anexos.	70
6.1.- Hemerografía usada en <i>El Nuevo Bernal</i> por Bustamante.	70
6.2.- Documentos usados en <i>El Nuevo Bernal</i> por Bustamante.	75
6.3.- Cartas usadas en <i>El Nuevo Bernal</i> por Bustamante.	78
6.4.- Bibliografía usada en <i>El Nuevo Bernal</i> por Bustamante.	79
7.- Bibliografía.	80

INTRODUCCIÓN

El título de la última obra de Bustamante, *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*, es muy sugestivo al hacernos viajar en el tiempo, hasta la época de la conquista española, donde un soldado cronista, Bernal Díaz del Castillo, testigo y actor del drama del fin de un mundo a manos de una fuerza superior, narró su visión del hecho ocurrido en 1521, partiendo de sus recuerdos y diciendo que lo que buscaba era dar a conocer la verdad por él vivida, pidiendo perdón por las faltas que su obra pudiera presentar debido a su poca cultura. A los ojos de Bustamante esa historia se repitió en 1846, con otros invasores, con otros traidores...

El realizar esta investigación fue una experiencia renovadora, al tener que actualizar la forma de hacer un análisis historiográfico, ya que hace veinte años un trabajo de este tipo era algo más sencillo y mecánico, aplicando ciertos términos, buscando algunos conceptos y eso era todo. Hoy la labor de estudio de un libro, histórico o no, es mucho más enriquecedor, para el que lo hace y para el que lo lee, ya que un trabajo historiográfico hoy significa estudiar no sólo el libro en su texto, sino también hacer un análisis del autor, buscando entender su vida y su labor como estudiosos de la historia en general y del libro en cuestión. Y finalmente, pero tan importante como los dos aspectos anteriores, el momento en que se redactó la obra debe ser objeto de estudio, para completar una trilogía en que autor, obra y contexto nos permita obtener una visión total, un análisis historiográfico.

Este escrito es, pues, el resultado de casi un año de trabajo, de lecturas, investigaciones en biblioteca y sesiones de análisis de textos, realizados en el marco del "Seminario de Historiografía de México" de la E.N.E.P. Acatlán, donde además de la labor de

investigación del libro seleccionado, *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*, se efectuaron lecturas complementarias sobre filosofía y teoría de la historia, estudio de ejemplos recientes desarrollados por historiógrafos actualizados e, incluso, se volvió a algunos autores clásicos como Carr, Bloch o Collingwood, pero con una nueva perspectiva de análisis.

Dentro de los trabajos del seminario, cuyo objetivo fundamental fue la titulación de los participantes, cada uno de los integrantes tenía el objetivo de realizar el análisis de un libro, siendo seleccionada, en este caso, el libro de Carlos María de Bustamante llamado *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*. Además del estudio del autor, su obra y su contexto, se buscó también identificar especialmente la utilidad de éste que fue el último trabajo de Bustamante, teniendo en cuenta sus ideas políticas y el momento en que lo redactó.

La razón para elegir un libro de Bustamante es que hasta nuestros días sigue siendo referencia obligada para cualquier investigación de la primera mitad del siglo XIX, a pesar del paso de los años y de las críticas. Su vigencia queda comprobada por el hecho de que se siguen editando sus escritos, como el *Cuadro histórico de la revolución de la América mexicana*, o la obra objeto de estudio de este trabajo, que cuenta ya con cuatro ediciones, siendo la más reciente la de 1994. Mención especial merece la publicación del *Diario histórico de México 1822 - 1848*, algo insólito por muchas razones. No existía ninguna publicación completa de este trabajo que corresponde a casi toda la vida política de Bustamante, y para lograrlo se necesitó la colaboración de muchas personas, entre historiadores, investigadores y especialistas en computación. La obra aparece editada por Josefina Zoraida Vázquez, del Colegio de México, y por Héctor Cuauhtémoc Hernández, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pero

igualmente participaron el Conacyt, el Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, El Instituto Michoacano de Cultura y el Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica. Además se tuvo que reunir el material que se encontraba una parte en Zacatecas, lugar al que Bustamante mandó su trabajo originalmente, otra parte en la Biblioteca del Museo de Antropología e Historia y otra más en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California. Incluso se utilizó la presentación de CD Rom para la publicación, aprovechando la tecnología actual, sin lo cual seguramente no se hubiera terminado este trabajo, logrando reducir costos y tamaño¹.

Dentro de la reconocida relevancia que tiene el autor oaxaqueño, se trató de remarcar la importancia de la última obra publicada por él mismo, tanto en su momento como en el nuestro, y en ese sentido creo que queda clara la trascendencia de su trabajo, viendo la utilización que se hace de éste, sobre todo a partir de la publicación de la segunda edición en 1949, más de cien años después de la original.

Finalmente quiero agradecer el apoyo, consejos, sugerencias, que tuve de parte de los encargados del Seminario de Historiografía Mexicana, y en especial al Lic. Julio César Morán quien directamente me dirigió en este trabajo. Además del resultado presentado aquí por escrito, personalmente obtuve una renovación de mis conocimientos sobre la Historia y su análisis.

VIII

¹ HERNÁNDEZ, Berta, "Se edita *El diario histórico de Bustamante*" en: *La Crónica de Hoy, México*, 28 de abril de 2002, p. 28.



Don Carlos María Bustamante.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Don Vicente Garcia Torres.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1.- BREVE BIOGRAFÍA DE DON CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE.

El 13 de Agosto de 1521 Guatemuz era tomado prisionero por Gonzalo de Sandoval cuando trataba de escapar del cerco español a Tlatelolco. Al estar frente a Cortés, Guatemuz le dijo: "Señor Malinche: ya he hecho lo que soy obligado en defensa de mi ciudad, y no puedo más, y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma ese puñal que tienes en la cintura y márame luego con él"¹. Este pasaje histórico llega a nosotros a través de uno de los testigos, Bernal Díaz del Castillo, quien escribió su obra para conservar "con muy cierta verdad" aquello de lo que fue "testigo de vista"².

Más de tres siglos después la Ciudad de México fue invadida otra vez. Ciertamente la ciudad cambió en ese tiempo, ya no había tantos canales, pero seguía siendo un valle lacustre; los templos cambiaron también, pero el pueblo sigue siendo igualmente religioso; los soldados invasores no hablan en castellano, pero son igual de bárbaros; el testigo que describe la ocupación es otro, pero ahora no está del lado de los vencedores, sino de los vencidos...

El 16 de septiembre de 1847 Carlos María de Bustamante vivió, hasta lo más hondo de su ser, la tristeza de ver como la nación que ayudó a forjar, era humillada y estaba en peligro de desaparecer. Y ante la desesperación de no poder hacer algo más, realizó una obra para dejar constancia del hecho que le tocó sufrir: "Hoy 28 de Septiembre de 1847, á las cinco de la mañana, escribo estas líneas, con el mismo sentimiento que lo hiciera, si con mi propia mano escribiera mi sentencia de muerte, porque recuerdo que en dicho 16 de este año entró triunfante en esta capital el ejército enemigo, para quitarnos la libertad, el honor

¹ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Austral, 1968, p. 387.

y la gloria de haberla conseguido en mas de trescientas batallas, en el espacio de 35 años, sacrificando yo mi honor, mi reposo y cuanto tiene de amable la vida"³.

Hay muchos comentarios y opiniones sobre la obra de D. Carlos María, los más criticándolo por su manejo de los textos, algunos alabándolo por haber guardado información que de otra manera estaría perdida, pero todos coinciden en su patriotismo desinteresado.

1.1.- PRIMEROS AÑOS DE VIDA Y FORMACIÓN.

Entre 1771 y 1779 gobernó en México el virrey Don Antonio María de Bucareli y Ursúa. Dice Riva Palacio que "en ese tiempo pocos acontecimientos notables encuentra la historia, y sin embargo, la energía, la prudencia y el acierto de aquel gobernante, que se ocupaba sin descanso en la administración y en el bien público, hicieron de aquel período una de las mejores épocas de la colonia"⁴. Y fue, precisamente en esta época de bienestar, que nació Carlos María de Bustamante en la ciudad de Oaxaca, el 4 de Noviembre de 1774 en el número 19 de la calle de San Francisco. Su padre fue José Antonio Sánchez de Bustamante, español nacido en Gerona de Cataluña, quien se casó cuatro veces. Su madre fue Gerónioma Mecerillas y Osorio, criolla nativa de la misma ciudad de Oaxaca, siendo Carlos María el único hijo de éste que fuera el segundo matrimonio de Don José Antonio. El mundo al que llegó Bustamante está en proceso de cambio ya que en Europa se desarrollaba la revolución intelectual llamada Ilustración y, que siguiendo el pensamiento de hombres como Rousseau, Montesquieu, Voltaire, buscaba nuevos horizontes sociales y

² *Idem*, p.26

³ BUSTAMANTE, Carlos María, *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*, México, I.C.H., I.N.E.H.R.M., F.C.E., 1994, Tomo I, p. 60.

⁴ RIVA PALACIO, Vicente, *México a través de los siglos*, México, Cumbre, 1986, Tomo VII, p. 175-176.

políticos. Cambiaba también la economía con el desarrollo de la revolución industrial, que iniciada en Gran Bretaña y a paso lento, con cada invento pronto tomaría la velocidad del ferrocarril, arrollándolo todo a su paso y creando la necesidad de materias primas y mercados. Incluso hubo un grupo de colonos inconformes, allá en el lejano y frío norte de América, que iniciaron, el mismo año del nacimiento de Bustamante, una serie de protestas y reuniones en la ciudad de Filadelfia, para exigir justicia de parte de sus dominadores europeos. Al no ser atendidas sus protestas, las pequeñas colonias inglesas se rebelaron y lograron una independencia que fue ejemplo para otras emancipaciones posteriores, aunque también origen de una nación que causó problemas a sus vecinos del sur.

Però los primeros años de Carlos María pasaron todavía en la calma de la provincia de Antequera, sin que llegara ser afectado por los graves problemas que se acercaban cada vez más a perturbar la tranquilidad de la Nueva España. Para el pequeño Carlos María son los problemas familiares los que le afectan, como la muerte de su madre, ya que como él mismo dice en su obra biográfica de 1833: “me dejó huérfano á la edad de seis años, con salud bien quebrada y débil”⁵, y más adelante da como ejemplo de lo anterior “...una ictericia padecida en mis primeros años me dejó una melancolía profunda, que me ha acompañado en casi toda mi vida”⁶.

La situación económica de la familia Bustamante fue buena, aunque no se derrochaba, ya que como recuerda el autor del *Nuevo Bernal* “sus padres tenían una virtud muy severa y procuraron darme una educación parecida a la de los Espartanos; poseían una regular fortuna, pero usaban de ella con mucha sobriedad: mi casa semejava á un monasterio en

⁵ BUSTAMANTE, Carlos María, *Hay tiempos de hablar, y tiempos de callar*, México, Imprenta de C. Alejandro Valdés, 1833, p. 3.

⁶ *Idem*, p. 3.

que estaban regularizadas todas las labores domésticas”⁷, lo que hizo decir a Salado Álvarez que esta era una más de las exageraciones de Bustamante, al comparar su vida con la de los antiguos espartanos, pero igualmente se puede sacar la conclusión de que fue gracias a esa regularidad, aprendida en su infancia, que Don Carlos María tuvo un orden y disciplina en su trabajo, ya que no se encuentra mejor explicación a la cantidad de escritos y publicaciones realizadas por él.

En 1786 estudió gramática latina con el profesor Ángel Ramírez en la ciudad de Oaxaca, donde aprendió a leer, escribir, aritmética y doctrina cristiana. Posteriormente cursó durante tres años el Bachillerato en Artes, llamado también de “filosofía” o de “estudios mayores”, en el Seminario de México, en calidad de *capense*⁸ que incluía, lógica, introducción a las ciencias, cosmología, matemáticas, física, metafísica y filosofía moral. Después de graduarse en la Ciudad de México, regresó a para estudiar en la capital de Antequera, en el convento de San Agustín, graduándose después como Bachiller en Teología. Estudió bajo la dirección de los padres Juan Lorenzana y Santiago Hernández, usando el texto del padre Berti⁹ y el compendio de Bussi¹⁰.

A los veinte años partió nuevamente a la capital virreinal para iniciar estudios de jurisprudencia, también de *capense*, en el Seminario de México y es acogido por los frailes agustinos en el Colegio de San Pablo “pues no contaba con tutor ni curador que vigilasen

⁷ *Idem*, p. 3.

⁸ “Los estudiantes de capa o capenses de los antiguos seminarios mejicanos eran los externos, pues los internos se llamaban *de manto y beca*”, SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *La vida azarosa y romántica de Don Carlos María de Bustamante*, México, JUS, 1968, p. 17.

⁹ Juan Lorenzo Berti, (1696-1766), fraile agustino, fue Prefecto de la Gran Biblioteca de Roma (Angélica). Escribió sobre filosofía, teología e historia eclesiástica. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Madrid, Espasa-Calpe, 1911, Tomo VIII, p. 420.

¹⁰ Feliciano Bussi, (1679-1741), fraile jesuita, escribió la historia de la ciudad de Viterbo. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Tomo IX, p. 1510.

sus pasos"¹¹. Y nos dice Salado Alvarez que además de frecuentar las aulas del seminario, el joven estudiante recibió lecciones de su hermano Manuel, quien lo hizo leer a Heinecio¹² y a Domat¹³.

Su formación académica fue de acuerdo a los cánones del Siglo XVIII y solo sus lecturas sobre el jusnaturalismo, anuncian su futura participación en la independencia, siendo también algo fuera de lo común su estudio del francés, "estudio que era cosa rara en el país"¹⁴, llamando por esto la atención del Doctor Antonio Labarrieta, quien lo hizo acudir al Colegio de Santos para iniciarlo en la práctica forense. Bustamante ligó su vida a la de este religioso, acompañándolo a Guanajuato cuando fue nombrado cura de esa ciudad y donde, como afirma Lucas Alamán, "trabó amistad con Hidalgo, con el intendente Riaño"¹⁵ y posiblemente conoció al Marqués de San Juan de Rayas, quien a decir de Don Lucas Alamán "fue uno de los que fomentaron en el joven abogado las ideas de independencia"¹⁶ y posteriormente formó parte del grupo de los "guadalupes"¹⁷.

Bustamante decidió ir a Guadalajara para graduarse ahí como abogado, haciéndolo en julio de 1801. Inmediatamente encontró acomodo como relator de la Audiencia de Guadalajara. Este trabajo lo enfrentó a una realidad no conocida por él, al grado de hacerlo renunciar al

¹¹ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *op. cit.*, p. 18.

¹² Juan Teófilo Heinecio (Heinecke) (1681-1741) jurista alemán, escribió *Historia del Derecho Romano y Derecho Natural e Historia de la Filosofía*, traducida esta segunda y publicada tanto en España como en México. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Tomo XXX, p. 809.

¹³ Jean Domat (Daumat) (1625-1696) jurista francés, amigo de Blas Pascal y abogado de Luis XIV, escribió *Las Leyes Civiles en su Orden Natural y El Derecho Público*. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Tomo XVIII, p. 1802.

¹⁴ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *op. cit.*, p. 18.

¹⁵ *Idem*, p. 51.

¹⁶ *Idem*, p. 51.

¹⁷ DE LA TORRE Villar, Ernesto, *Los "Guadalupes" y la Independencia, con documentos inéditos*, México, Jus, 1966, p. LXXIII.

cargo cuando tuvo que redactar una sentencia de muerte, algo que le afectó tanto que prefirió abandonar su función y regresar a la Ciudad de México.

1.2.- INICIOS DE SU PARTICIPACIÓN POLÍTICA.

Mientras Bustamante iniciaba su vida laboral, el mundo cambiaba al paso de los acontecimientos europeos y de Napoleón Bonaparte. El rey español Carlos IV, quien gobernaba desde 1788, enfrentaba una situación difícil “pues el advenimiento del rey coincidió casi con las primeras manifestaciones de la Revolución francesa y por eso la primera labor del nuevo gobierno fue la de impedir que las ideas revolucionarias penetrasen en España, y por solidaridad de familia, procuraron salvar al desgraciado Luis XVI”¹⁸.

Europa vivía otra guerra entre ingleses y franceses y España tuvo que tomar partido por una de estas naciones, aunque Carlos IV hubiera preferido la neutralidad. Al ocurrir la ejecución de los reyes de Francia y proclamarse la república, Carlos IV optó por la alianza con Inglaterra, misma que se mantuvo hasta la paz de Basilea, que si bien puso fin al enfrentamiento con los franceses, dio lugar a tener otra vez como enemigo a los ingleses. España ya no mandaba en Europa, era una pieza más en el ajedrez de otras potencias, incluso volvió a ser aliada de Francia, pero esta nueva relación fue trágica, ya que terminó en la ocupación de la península en 1808.

Los acontecimientos de Europa eran poco conocidos en Nueva España, pues los virreyes trataban de que no se difundieran y por eso “dictáronse para impedir el contagio las más minuciosas y severas prescripciones, prohibiéndose la entrada de toda clase de escritos de

¹⁸ BERTAND, Louis, *España país creador*, Madrid, Atlántida, 1956, p. 411.

los revolucionarios franceses"¹⁹. Pero no hubo forma realmente de impedir la llegada de las nuevas ideas a América. Dice Riva Palacio que "la influencia avasalladora de los nuevos principios se hizo sentir, tardíamente, es cierto, pero de una manera segura, en este lado del Atlántico", y continúa un poco más adelante escribiendo que "si el estado de atraso en que se hallaba la inmensa mayoría de sus hijos no era favorable á la difusión de aquellas ideas, algunos espíritus cultivados las aceptaron con entusiasmo"²⁰.

Entre esos "espíritus cultivados" se encontraba ciertamente Francisco Primo de Verdad y Ramos, a quien conoció Bustamante en 1801, y que se convirtió en su protector y maestro. Esta relación con el Lic. Verdad dejó honda huella en el joven Bustamante, y si bien ni Salado Alvarez, ni García Icazbalceta, ni Alamán hacen referencia a ello, es válido inferir la influencia en las ideas de Primo de Verdad en Bustamante, por la gran relación que hubo entre ellos y, sobre todo, la forma en que lo recordaba en sus escritos y la forma en que lo lloró cuando murió en 1808.

Es también seguro que tenía Bustamante muy clara su posición de criollo, aunque aún buscando en esa época una buena relación, una igualdad con los peninsulares. Por lo anterior es que cuando, a inicios de siglo, mas exactamente en 1805, se inició la actividad editorial de Bustamante, al trabajar con el alcalde del crimen Jacobo de Villaurrutia, en el *Diario de México* (que competía por lectores con la *Gaceta* que realizaba Juan López Cancelada), nos dice que sirvió para dar a conocer "el gran mérito de algunos sábios y poetas divinos, como Fr. Manuel Navarrete, Sartorio, Tagle, Lanuza y otros que son ornato del parnaso y arcadía mexicana"²¹. Concluye luego diciendo que "aparecieron también

¹⁹ RIVA Palacio, Vicente, *op. cit.*, Tomo VII, p. 202.

²⁰ *Idem.*, Tomo VIII, p.35.

²¹ BUSTAMANTE, *Hay tiempos de hablar*, p. 8.

producciones de toda clase de literatura, y mostramos al mundo culto que nuestra patria no era menos rica en metales preciosos, que en talentos²², que se puede interpretar como un interés por dar a conocer lo americano y evitar su olvido.

Fue también en el año de 1805 que tuvo lugar para España el desastre naval de Trafalgar, donde la flota del almirante Nelson, venció a la escuadra franco-española dirigida por el almirante Villeneuve. España vio desaparecer sus barcos y con ellos su fuerza. En la corte el ministro Godoy buscó la alianza con Napoleón, para conservar su lugar en el gobierno y firmó el tratado de Fontainebleau en 1806, por medio del cual se repartía Portugal entre franceses, españoles y el mismo Godoy. Este tratado fue la puerta de entrada del ejército francés a la península ibérica. “Era en verdad aquella una invasión disfrazada. A principios del año siguiente, Murat pasa los Pirineos con un ejército de cincuenta mil hombres. Pamplona, Barcelona, San Sebastián son ocupadas por sorpresa, porque aquellos golpes de mano fueron fáciles por el equívoco de la pretendida alianza francesa, consagrada en el tratado de Fontainebleau”²³.

A la invasión siguió la jornada de Aranjuez, donde Godoy es detenido por el pueblo, Carlos IV abdica y Fernando, su hijo, es el nuevo monarca, “El deseado”. Esta triste historia terminó en Europa cuando Napoleón hizo marchar al nuevo rey a Bayona, donde lo obligó a abdicar en su padre, para luego obligar a Carlos IV a abdicar otra vez, pero a favor de José Bonaparte, hermano mayor de Napoleón.

Nueva España vivió la invasión a la península con asombro y desconcierto. El rey era la autoridad y ya no estaba presente. Quedaban sus representantes, pero ¿a quién representaban? Fue entonces que el Ayuntamiento de la Ciudad de México propuso el

²² *Idem*, p. 8.

²³ BERTRAND, Louis, *op. cit.*, p. 414.

“principio de soberanía popular proclamado por la revolución [francesa], aceptado por España misma en su tremenda crisis, pues ya se sabía que á falta de autoridades legítimas erigía juntas en todas sus provincias”²⁴. Los criollos vivieron momentos de gran actividad, pensando en el poder que podían llegar a ejercer. Es aquí donde aparecieron los nombres de los licenciados Azcárate y Verdad y del fraile Talamantes como dirigentes de un intento criollo de lograr gobernar la colonia de la Nueva España. En la Ciudad de México incluso lograron atraer la atención y participación del virrey Iturrigaray, lo que hizo pensar en el posible éxito de un gobierno provisional. Pero los peninsulares actuaron de manera efectiva para terminar con la actividad de los criollos, y después del golpe militar dirigido por Garibay, se realizó la detención de los líderes del ayuntamiento y del virrey mismo. Finalmente morirían en prisión Talamantes y Primo de Verdad, siendo la muerte de este último lo que tanto afectó a Bustamante. A partir de estos acontecimientos la vida de Carlos María de Bustamante se ligó a la de los sucesos de la historia de México.

A pesar de su estrecha relación con el Lic. Verdad, Bustamante logró mantenerse libre, aunque no fuera de sospechas, siendo incluso interrogado por cierto libro dado al secretario de cartas del virrey, supuestamente con la idea de inclinar a éste a aprobar la convocatoria de una junta provisional en Nueva España, pero también en esa ocasión salió bien librado del paso.

En 1809 Bustamante apareció como defensor del capitán García Obeso, detenido con otros militares por un intento de rebelión realizado en Valladolid, hoy Morelia. Tal vez por su buena relación con el virrey Lizana, Bustamante no tuvo dificultades durante los primeros años de la guerra de independencia, iniciada por Hidalgo en 1810. Bustamante permaneció

²⁴ RIVA PALACIO, Vicente, *op. cit.*, Tomo VIII, p. 40.

en un segundo plano, aunque hay quien lo relaciona con Ignacio López Rayón y Leona Vicario, sirviendo como enlace para pasar cartas y envíos entre los insurgentes, cosa que el mismo Bustamante negó siempre.²⁵

1.3.- SU COLABORACIÓN EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.

En 1812 las Cortes de Cádiz promulgaron una Constitución que llevó las ideas liberales a España y, entre otras cosas, estableció la libertad de imprenta. La llegada de la nueva ley dio a Bustamante la posibilidad de publicar el *Juguettillo*, que si bien no fue de larga duración, si tuvo el efecto de promover las ideas del autor y atraerle enemistades. Poco duró el tiempo de libre imprenta, pues el virrey Venegas decidió suprimirla, incluso deteniendo algunos escritores, como a José Fernández de Lizardi, el "Pensador mexicano". Fue en esta época que se inició la vida pública de Bustamante al ser elegido elector por la parroquia de San Miguel para, a su vez, seleccionar integrantes del ayuntamiento de México, dando así principio a una larga vida, casi siempre como diputado de diferentes congresos, y relacionándolo con los principales hechos de nuestra historia.

A pesar de la anterior y evidente relación con conspiradores como el Lic. Verdad o el capitán García Obeso, o de sus ideas manifestadas en el *Juguettillo*, Bustamante no fue detenido, tal vez por ser elector, o por ser del agrado del virrey Venegas, pero previendo la posibilidad de que eso cambiara, decidió salir de la Ciudad de México, escondiéndose primero por el rumbo de Tacubaya, para después marchar hasta Zacatlán, Puebla, bajo la protección del jefe rebelde José Osorio. Encontró a un guerrillero que tenía buen corazón y

²⁵ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *op. cit.*, p. 91. Se hace referencia a un supuesto atentado para secuestrar al virrey y formar una junta provisional, donde estaría Bustamante y a unas monedas que le fueron entregadas por Rayón para Leona Vicario. Ernesto De la Torre en su libro sobre "Los guadalupes" si señala a Bustamante como integrante activo de este grupo.

era valiente, pero no tenía orden ni disciplina. Y seguramente por el afán de orden aprendido en casa, decidió ayudar si no en la guerra, si en “que se levantase una compañía de artillería, otra de granaderos, y otra de infantería; en que se fundiesen cuatro piezas de batalla, un obús, y que se construyeran municiones de toda especie”²⁶. Organizó igualmente varios grupos de caballería. Si bien su participación no es directa en la lucha armada, si le valió ser reconocido por Morelos como organizador. En Zacatlán es alcanzado por su esposa, Doña Manuela García y Villaseñor, cuando tuvo el aviso de que sería detenida en la Ciudad de México, y quien fue descrita por Bustamante mismo como de “ánimo varonil y de sangre fría en los mayores peligros”²⁷.

Salió de Zacatlán rumbo a Oaxaca, a donde llegó en mayo de 1813. Aquí también realizó una gran actividad organizando el reglamento de caballería de Valles, dándoles un orden que no tenía y edita el *Correo del Sur*, que había sido fundado por el Lic. Herrera.

La guerra de independencia marchaba en ese momento por buen camino, bajo la dirección de Morelos, y se decidió organizar una junta en Zitácuaro, pero Bustamante “propuso, ya sin ambages, mudar la Junta por un *congreso nacional*”²⁸. Bustamante ya caminaba decidido por la línea de la independencia total, no de la rebelión por derechos dentro del gobierno español.

Se abre aquí la brillante participación de Bustamante, en su relación con Morelos, al redactarle un discurso, que no usó Morelos, por parecerle impropio, pero si redactó “el acta en que se declaró la independencia, y que resume, como toda su literatura, las ideas filosóficas, sociológicas y políticas del fecundo autor”²⁹. Igualmente participó en la

²⁶ BUSTAMANTE, *Hay tiempos de hablar*, p. 13.

²⁷ *Idem*, p. 14.

²⁸ LABASTIDA, Horacio, “Estudio preliminar” en BUSTAMANTE, *El Nuevo Bernal*, p. XVI.

²⁹ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *op. cit.*, p. 158.

elaboración del *Acta Solemne* de 1813, en que se proclamó la independencia de la "América Septentrional", y finalmente participó en la redacción del *Acta Constitucional* de Apatzingán, en 1814, primer documento de su tipo hecho en México. Pero el curso de los acontecimientos tomó otro derrotero, tanto en Europa como en México.

El nombramiento de Félix María Calleja del Rey como virrey inició una época terrible para los insurgentes, por la decisión que imprimió a la represión de los rebeldes. Como resultado de lo anterior ocurrió la tragedia de Valladolid y el desastre de Puruarán, donde Morelos perdió lo mejor de su ejército ante los realistas Llano e Iturbide. Simultáneamente en Europa Napoleón fue derrotado en Leipzig y tuvo que abdicar y partir al exilio en la isla de Elba. Como consecuencia de lo anterior, en España se restauró la monarquía de Fernando VII, quien "se apresuró a derogar la Constitución de 1812 por decreto firmado en Valencia, declarando la guerra contra los Constitucionales"³⁰.

Bustamante salió rumbo a Oaxaca y luego, cuando ésta cayó en poder realista, partió a Zacatlán donde permaneció hasta septiembre de 1814, cuando fue tomada también por los españoles. En medio de enormes peripecias por la sierra de Puebla, llegó a Tehuacán. Enfrentó una orden de aprehensión dada por el jefe rebelde Rosains, acusándolo de haberse aliado a Rayón para combatir a Morelos.

Escapó a Tehuacán para regresar a Zacatlán, permaneció escondido en un rancho de Acatlán y volvió a Tehuacán en 1815, para esperar al congreso, que venía custodiado por Morelos. Pero el congreso nunca llegó, porque el coronel Manuel de la Concha logró detener en Tesimalaca a Morelos. La independencia perdía a su mejor hombre y la situación se volvía insostenible para los insurgentes.

³⁰ BERTRAND, Louis, *op. cit.*, p. 422.

Bustamante mismo padeció momentos de desesperación, tal como lo describe en su libro de 1833, donde se sitúa en el centro de tres ejércitos enemigos, sin caballos y estando su esposa enferma, por lo que decidió entregarse en marzo de 1817 a los realistas.

En contraste todo marchaba en orden para los españoles, tanto en Europa como en América.

Incluso la expedición del español Mina terminó con el fusilamiento del joven militar de Navarra. Bustamante trató de escapar de Veracruz, donde fue enviado por el gobierno español, siendo incluso bajado de un barco inglés en el que pretendía fugarse, pero es detenido y sólo pudo dejar en manos de los marinos ingleses los papeles que llevaba y que sirvieron a Pablo Mendíbil para hacer su *Resumen Histórico de la Revolución de los Estados Unidos Mexicanos*.

En 1820 España, la decadente España del siglo XIX, se encontró otra vez en problemas. Atrás de la imagen de autoridad de Fernando VII, las ideas revolucionarias dejadas por los franceses hacen que el pueblo busque un cambio en el gobierno absolutista español, creando una situación de inestabilidad y lucha. "En 1820, un comandante asturiano, Rafael de Riego, acantonado con sus soldados en la provincia de Cádiz, intenta sublevar a Andalucía, abortando el movimiento, que se propagó de manera tan inquietante en las provincias del Norte, que Fernando, asustado, se apresuró a jurar la Constitución de 1812"³¹. Tuvo entonces lugar el llamado "trienio Liberal", que terminó con la intervención francesa en 1823, que restauró el absolutismo de Fernando VII.

Nueva España resintió los problemas de su metrópolis, aunque algunos, como Bustamante, se vieron beneficiados al ser jurada otra vez la Constitución de 1812 y poder acogerse al indulto concedido por las cortes españolas. El inquieto oaxaqueño entró en acción otra vez.

Al inició del año de 1821 “se supo en Veracruz el plan de Iguala que conmovió altamente á las autoridades de la plaza, y recrudeci6 el antiguo ódio que me tenian; mayor habría sido si hubieran sabido que había aplicado todo el influjo que tenía sobre el general Guerrero, para que uniera sus fuerzas á las del señor Iturbide, y se allanase este obstáculo que era el único que entorpecía la empresa”³², y según lo dicho aquí por el mismo Bustamante, su intervención fue muy importante al ayudar a convencer a Guerrero para que se aliara con el que había sido su enemigo por varios años. Se inició la rápida acción concertada en las juntas de La Profesa, donde los absolutistas enemigos de la Constitución de Cádiz buscaron “proclamar la independencia de México estableciendo una monarquía con un infante de España, cuidando de no mencionar las instituciones liberales, pues que eludir su cumplimiento era el principal, y casi único motivo que impulsaba á los absolutistas á dar ese paso desesperado”³³, haciendo pues una independencia diferente a la que se había propuesto Morelos y otros insurgentes, pero en 1821 no se vio otra mejor posibilidad de tener éxito en la rebelión por la emancipación. Iturbide fue el nuevo dirigente de la lucha y Bustamante participó en ella, al lado de Antonio López de Santa Anna, quien lo invitó a ser su secretario.

1.4.- SU VIDA POLÍTICA EN EL MÉXICO INDEPENDIENTE.

Bustamante regresó en octubre a la Ciudad de México y publicó un periódico intitulado *La abispa de Chilpancingo*, donde hizo evidente sus diferencias con Iturbide, por las tendencias monárquicas que manifestó, razón por la cual fue detenido, aunque sólo unas

³¹ *Idem*, p. 422.

³² BUSTAMANTE, *Hay tiempos de hablar*, p. 29.

³³ RIVA PALACIO, Vicente, *op. cit.*, Tomo X, p. 123.

horas.

Posteriormente, ya en 1822, formó parte del primer congreso general, lo cual fue en palabras de Bustamante "la mayor satisfacción que he tenido en mi vida, pues aquella asamblea era la mas numerosa y justificada que ha tenido la nación"³⁴, y donde manifestó sus ideas contra la monarquía de Iturbide, por lo que, nuevamente, fue arrestado, y permaneció detenido en el convento de San Francisco hasta 1823, cuando Iturbide abdicó y partió al exilio en Italia. La derrota del emperador se logró gracias a la unión de Santa Anna y el mariscal imperial Echávarri, firmando el Plan de Casa Mata, por el que se desconoció el gobierno imperial y dio inicio, también, a la larga vida de rebeliones en la historia mexicana del militar jalapeño.

Bustamante volvió a la vida política, otra vez como congresista, pero ahora unido al padre Mier y apoyando la idea de una república centralista, por pensar que el sistema federal no convenía a nuestra realidad. Muchos y variados argumentos dieron Bustamante y Mier para prevenir un federalismo que, desde su punto de vista, dividiría y acabaría por hacer desaparecer a la nueva nación que se quería formar³⁵. Las ideas compartidas con el padre Mier dejaron honda huella en Bustamante, quien nunca acabó de convencerse de las ideas federalistas, sobre todo cuando iban acompañadas de conceptos anticlericales.

La constitución de 1824, por mayoría de votos, fue federal y Bustamante la firmó, como él dice "por evitar escándalo, a las nueve de la mañana del día 4 de octubre de aquel mismo

³⁴ BUSTAMANTE, *Hay tiempos de hablar*, p. 31.

³⁵ Se puede leer el discurso de Fray Servando Teresa de Mier, llamado "La profecía", en el libro de MATUTE, Alvaro, *México en el siglo XIX*, México, U.N.A.M., 1973, p. 243, donde de una manera muy lógica trata de comprobar las diferencias entre México y los Estados Unidos que impedían que el sistema usado por ellos se adaptara a la realidad de México, en aquella época. Se llama "la profecía" porque termina diciendo que si se adopta el federalismo americano se causaría gran daño y hasta fragmentación política en México, lo que desafortunadamente pasó.

año; pero a las nueve de la mañana de aquel mismo día protesté legalmente ante el escribano D. José Montes de Oca que aquella constitución no haría la felicidad de la nación, sino que causaría su ruina (como sucedió)³⁶.

A partir de aquí las noticias sobre la vida de Don Carlos se vuelven escasas. De la extensa obra de Victoriano Salado, sólo el último capítulo abarca la vida de Bustamante entre 1824 y 1848 y su obra autobiográfica llega hasta 1833. Lo cierto es que entre 1825 y 1828 Bustamante quedó alejado de toda actividad política y de todo puesto administrativo por sus ideas centralistas y su oposición al régimen del presidente Guadalupe Victoria. Fueron años que dedicó a ejercer la abogacía y a la labor de escribir, continuando la impresión de su *Cuadro histórico* y algunos comentarios que aparecieron en periódicos como *La voz de la patria*, y editó obras de otros historiadores, como Francisco López de Gómara y Mariano Veytia.

Sabemos, por voz del mismo Bustamante, que en 1827 le dieron la pensión de auditor de guerra, después de que no se le concedió la posibilidad de seguir la carrera militar que inició en 1812, “negativa que fue un extraordinario favor del cielo, pues si la hubiera seguido, hoy no existiera”³⁷. También tuvo el ofrecimiento de varios estados para ser juez, pero no aceptó, por miedo a no decidir y dañar a la gente.

En 1828 fue otra vez electo diputado al congreso general y repitió el cargo hasta 1832, dando su apoyo al gobierno del general Anastasio Bustamante, hasta que pensó que éste se inclinaba al sistema monárquico, con el que nunca estuvo de acuerdo.

En 1832 Santa Anna fue electo presidente, con Gómez Farías como vicepresidente, con lo que el grupo de los “puros” llegó al poder, con la idea de modernizar la sociedad, a través

³⁶ LABASTIDA, Horacio, “Estudio preliminar”, en BUSTAMANTE, *El Nuevo Bernal*, p. XXII.

³⁷ BUSTAMANTE, *Hay tiempos de hablar*, p. 32.

de las reformas de 1833, proclamadas por el entonces presidente Gómez Farías, quien ocupó el lugar de Santa Anna cuando éste pidió licencia para retirarse a su hacienda de Jalapa.

El análisis de la participación de Santa Anna se vuelve indispensable en ese momento para entender la suerte de México. Apoyó primero las reformas liberales, de manera tácita al principio, y luego imponiendo la expulsión de los principales conservadores, por medio de la llamada *Ley del Caso*, dando lugar asimismo a la obra de Bustamante *Hay tiempos de hablar y tiempos de callar*, para evitar su exilio. La actuación de Santa Anna hizo que todo cambiará en 1834 cuando decidió apoyar a los conservadores, haciendo expulsar a los liberales más renombrados, incluyendo al vicepresidente Gómez Farías, y dejando regresar a los conservadores anteriormente corridos.

Bustamante es otra vez diputado en 1835, siendo nombrado miembro de la comisión encargada de revisar si los poderes conferidos a los diputados les autorizaban a variar la forma de gobierno. La comisión dictaminó afirmativamente, por lo que se dio paso a la creación de la república centralista.

La participación de Bustamante se puede interpretar como la acción de un hombre que ante el desorden que relaciona con una forma de gobierno (federal), busca la salida de un gobierno fuerte (central), sin llegar a la monarquía, para poner orden. Y es que en esa época Bustamante vio como México comenzaba a fragmentarse con algunos intentos fallidos como el de Zacatecas, pero con algunos exitosos como el de Texas, que en 1836 se transformó en república independiente, con la ayuda y protección de Estados Unidos de América. Si en la época de la guerra por la independencia la historia de México estuvo ligada a la de España, ahora se veía involucrada con la de su vecino del norte, que mientras la antigua colonia española vivía sus primeros años envuelta en luchas políticas y

problemas económicos, la antigua colonia inglesa crecía, no sólo en el aspecto económico, sino también en el territorial, ya que existía “la idea del ‘destino manifiesto’ - la creencia de que los Estados Unidos estaban predestinados a ocupar y desarrollar la totalidad del continente norteamericano – y que era ampliamente aceptada por todas las regiones del país”³⁸. México enfrentó, y perdió, por vez primera a los americanos por el problema de Texas, que desafortunadamente dio paso luego a la guerra entre ambas naciones. En 1847 Bustamante escribió que “el ejército en la campaña de Tejas marchó victorioso hasta San Jacinto, y allí perdió todo lo ganado, todo lo gastado, todas las esperanzas de la patria, y por último, el Estado entero, tan solo por salvar la vida de un hombre, que no supo morir como un valiente, y se prostituyó hasta el grado de dar él mismo la orden de retirada, que el ejército no debió obedecer”³⁹, señalando así el origen último de la derrota de México ante su vecino, a saber, una mala campaña militar llevada a cabo por un mal mexicano, Santa Anna.

Participó Bustamante en el congreso que dio lugar a las llamadas *Siete Leyes*, donde quedó establecido el centralismo y el *Supremo Poder Conservador*, en el que, primero en calidad de suplente de José Ignacio Espinosa y después, de manera definitiva, Bustamante se integró a esta institución del centralismo, donde permaneció hasta 1841, ya que en dicho año se suprimieron las *Siete Leyes* por las *Bases de Tacubaya*, que restablecieron el federalismo, alejándose del gobierno otra vez hasta 1844 - 1845 cuando fue nuevamente, y por última ocasión, representante por Oaxaca en el congreso.

³⁸ ADAMS, Willi Paul, *Los Estados Unidos de América*, México, Siglo XXI, p. 86.

³⁹ BUSTAMANTE, *El Nuevo Bernal*, Tomo II, p. 185.

1.5.- BUSTAMANTE ESCRITOR Y EDITOR.

Sobre el tema de las obras escritas y editadas por Bustamante es interesante recordar lo que al respecto escribió Joaquín García Icazbalceta, cuando señaló que “la pasión dominante de D. Carlos era la de publicar sus escritos”, añadiendo más adelante que “asombra el número de pliegos que hizo imprimir, pues según veremos más adelante, la colección de sus obras se extiende á 19,142 páginas⁴⁰, eso sin tomar en cuenta los más de 70 volúmenes manuscritos que dejó en el archivo del Colegio Apostólico de Guadalupe en Zacatecas, correspondientes a su diario, del que después se editó una parte solamente. Como autor, decía García Icazbalceta que debería ser juzgado por el *Cuadro Histórico*, obra aceptable, aunque “como editor de obras ajenas, baste decir que Bustamante no comprendió nunca la importancia del cargo que desempeñaba é incurrió en cuantas faltas puede incurrir un editor⁴¹, para terminar su juicio sobre la obra del autor del *Nuevo Bernal* diciendo que “luego que le caía en las manos un manuscrito, le añadía su respectiva cantidad de notas y suplementos, y sin examinar la autenticidad ni la corrección de él, corría á la imprenta á satisfacer su pasión dominante de hacer sudar las prensas⁴². Estos comentarios y críticas fueron compartidos en su momento por autores como Lucas Alamán, conservador de quien García Icazbalceta tomó muchas ideas; Lorenzo de Zavala o José María Luis Mora, liberales que nunca aceptaron las ideas de Bustamante; José María Tornel y Mendivil o Juan Suárez y Navarro, santanistas que lo atacaron como forma de desvirtuar las críticas a Santa Anna. Pero igualmente hubo autores como Pablo Mendibil, Marcos Arróniz,

⁴⁰ GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Obras*, México, sin editorial, 1897, Vol. 4, p. 406.

⁴¹ *Idem*, p. 406.

⁴² *Idem*, p. 407.

Guillermo Prieto o Manuel Larrainzar que lo usaron como fuente de información⁴³, igual que los anteriores.

Tratar de dar aquí una idea completa de toda su obra sería imposible, además de que ya existe el trabajo, por demás muy completo, de O'Gorman⁴⁴, pero en términos generales se puede indicar que su obra fundamental fue el *Cuadro histórico de la revolución de la América mexicana*, que a lo largo de ocho años realizó Bustamante (1821 a 1827) y de la cual realizó una segunda edición en 1843, además de varios anexos que fue publicando, el último en 1846, a saber, *Historia del Emperador D. Agustín de Iturbide*. Junto a esta obra monumental se pueden encontrar otros escritos como *Hay tiempos de hablar y tiempos de callar* (1833), *Mañanas de la Alameda de México* (1835), *Apuntes para la historia del gobierno del general D. Antonio López de Santa-Anna* (1845) y *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo* (1847), entre algunas de las 15 obras mayores que escribió. Por último se puede mencionar que entre comentarios, cartas abiertas, manifiestos, etcétera, Bustamante publicó 102 obras menores, algunas de solo tres páginas, otras hasta de veinte. Labor destacada tuvo también en la publicación de periódicos, de los cuales encontramos ocho nombres diferentes, realizados en distintas épocas.

Señalamiento aparte merece su labor como editor de obras de otros autores, donde se puede uno encontrar trabajos muy valiosos, como el de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, el de Andrés Cavo, *Los tres siglos de México durante el gobierno español* o el de Francisco Javier Alegre, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*. También se puede uno encontrar con obras mal realizadas como el de Manuel de

⁴³ ORTEGA Y MEDINA, Jesús, "El historiador Don Carlos María de Bustamante ante la conciencia histórica mexicana" en HERNÁNDEZ SILVA, Héctor, (compilador), *Estudios historiográficos sobre Carlos María de Bustamante*, México, U.A.M., 1997, p.p. 341.

⁴⁴ O'GORMAN, Edmundo, *Guía bibliográfica de Carlos María de Bustamante*, México, Centro de Estudios de Historia de México, Fundación Cultural de ConduMex, 1967.

la Vega, *Historia del descubrimiento de la América septentrional por Cristóbal Colón*, que en realidad es parte de una obra escrita por el padre Beaumont llamada *Crónica de Michoacán*. Sin embargo, de una u otra forma, Bustamante realizó la edición de 13 obras ajenas, labor meritoria si tomamos en cuenta que lo hizo mientras escribía las propias y participaba en el congreso como diputado, al tiempo que llevaba la cuenta de los hechos en su propio diario.

1.6.- SUS ÚLTIMOS AÑOS.

El 19 de agosto de 1846 muere la inseparable esposa de Bustamante, doña Manuela García y Villaseñor y no tuvo dinero ni para pagar un epitafio en su tumba. Incluso se conserva referencia de que solicitó "una ración de alimentos, pues su necesidad era grande"⁴⁵. Poco después se casó con una joven que había sido educada por el mismo Bustamante, y de apellido Castilla Portugal⁴⁶. Todo esto ocurrió en la época precisamente de la invasión más terrible que le tocó vivir a Carlos María de Bustamante: la de los anglo-americanos, como los llamó en su libro.

Ciertamente a Bustamante le tocó vivir el fallido intento español de la expedición de Isidro Barradas en 1829, que pretendía la reconquista de México; vivió la terrible guerra de Texas, perdida por la mala dirección militar de Santa Anna, causa según Bustamante de muchos males para el país; también enfrentó la primera intervención francesa en 1839, llamada por los mexicanos "Guerra de los Pasteles", en la que se perdió sobre todo el

⁴⁵ CALVELLO, Manuel, "Nota introductoria" en BUSTAMANTE, *Diario Histórico de México*, México, S.E.P.-I.N.A.H., 1980, p. 6.

⁴⁶ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *op.cit.*, p. 247. Victoriano Salado refiere que era mucha la diferencia de edades entre el reciente viudo y la joven novia, lo que haría pensar en un matrimonio para protegerla a ella, o para agradecerle a él.

orgullo y la seguridad; pero la invasión de 1846, procedente del norte, fue con mucho la más grande y mejor organizada, y por lo mismo, la que más perjudicó a México.

Bustamante asistió como espectador y narrador de este evento, pero ya no podía pelear como en la época de Morelos, y eso lo acabó interiormente. Ciertamente que en su casa tenía "cuatro paradas de cartuchos con bala de onza, para defenderme si fuere atacada mi casa, comprada a real cada parada, y otra de cartuchos de instrucción"⁴⁷, pero no fue esto sino una más de las extravagancias del historiador oaxaqueño, que por su edad no hubiera podido seguramente usar arma alguna. Pero lo importante de esos años es que escribió sus últimas obras, a saber, *Historia del emperador Agustín de Iturbide* (1846) que forma parte del *Cuadro histórico de la revolución mexicana; Campaña sin gloria y guerra como la de los cacomixtles* (1847); y *El nuevo Bernal Díaz del Castillo ó sea historia de la invasión de los anglo-americanos en México*.

Difícil trabajo fue seguramente para Bustamante el describir la forma en que el país que había ayudado a formar, perecía ante la invasión extranjera. Ante la tragedia "se debilitan sus fuerzas físicas, y una enfermedad de consunción le obliga á hacer cama, aunque sobreponiéndose al abatimiento de espíritu y de cuerpo que sentía, hacía fuerzas para mantenerse en pie, y todavía cuatro días antes de su muerte salió a la calle en silla de manos"⁴⁸.

El 21 de septiembre de 1848 murió a los 74 años de edad en la Ciudad de México, siendo sepultado en el panteón de San Joaquín y, posteriormente, trasladado a la Iglesia de San Diego. O'Gorman y Salado Alvarez dicen que sus restos descansan en el Panteón de San

⁴⁷ *Idem*, p. 252.

⁴⁸ GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *op. cit.*, p. 404.

Fernando, pero José Manuel Villalpando César⁴⁹, repitiendo información de Jesús Galindo y Villa⁵⁰, dice que de la iglesia de San Diego fue trasladado a la de San Lorenzo, y de ahí a San Fernando el 23 de agosto de 1879 por orden del gobernador del Distrito Federal, pero que en la actualidad ya no hay nada en el nicho correspondiente, frente al del general Parrodi, "por lo que se le considera en el grupo de personas relevantes que alguna vez estuvieron sepultadas en San Fernando, ignorándose el lugar en donde ahora yacen"⁵¹.

⁴⁹ VILLALPANDO, José Manuel, *El panteón de San Fernando*, México, Porrúa, 1981, p. 305.

⁵⁰ GALINDO, Jesús, *El panteón de San Fernando*, México, Anales del Museo Nacional, 1907, p. 354.

⁵¹ VILLALPANDO, José Manuel, *op. cit.*, p. 306.

2.- FILOSOFÍA DE LA HISTORIA DE BUSTAMANTE EN *EL NUEVO BERNAL*.

2.1.- LA ILUSTRACIÓN EN LA NUEVA ESPAÑA.

El siglo XVIII marcó, como se señaló con anterioridad, un cambio importante en la mentalidad europea, dando lugar a que también en América se llevara a cabo una transformación ideológica del pensamiento de los criollos novohispanos.

La Ilustración generó un cambio en la ciencia con ideas como las de Newton, quien dio una nueva visión del cosmos, pero también en las ideas políticas con pensadores como Locke y Montesquieu, quienes promovieron un nuevo gobierno antiabsolutista. Estas ideas llegaron a España y de ahí no tardaron en pasar a América.

La influencia dejada por los jesuitas y su visión humanista y moderna, por la cual buscaron romper con los peripatéticos⁵², como el caso de Clavijero, quien incluso llegó a aceptar las ideas copernicanas, aunque sólo como "una mera hipótesis, añadiendo luego que no es posible afirmarlo como tesis por contener opiniones contrarias a la Escritura"⁵³, indicando el límite que no se podía traspasar, el dogma religioso. Por lo anterior es que Clavijero prefirió las ideas de Ticho Brahe, quien concilió sus ideas religiosas con sus observaciones astronómicas, en vez de aprobar simplemente las ideas de Tolomeo, que con sus sistema planetario geocéntrico no contradice la religión, pero niega la realidad, o las ideas de Copérnico, que al establecer la teoría heliocéntrica del sistema planetario se acercó a la realidad, pero alejándose del dogma bíblico. Ciertamente era un trabajo difícil, llegar a la verdad científica sin contradecir a la iglesia.

⁵² Término que designa al aristotelismo helenístico, haciendo referencia a la forma en que Aristóteles dialogaba con sus discípulos dando vueltas alrededor de una varanda. HÍJAR, Ezcurdia, *Diccionario filosófico*, México, LIMUSA, 1999, p. 120.

⁵³ MORENO, Rafael, "La filosofía moderna en la Nueva España", en *Estudios de historia de la filosofía en México*, México, U.N.A.M., Coordinación de Humanidades, 1963, p. 197.

El humanismo que se desarrolló en América no sólo buscaba las verdades eterna, sino soluciones concretas en la vida del hombre y esto fue lo que llevó a los criollos a posiciones "nacionalistas", rescatando, por ejemplo, la idea de la grandeza del pasado indígena. Incluso el exilio en Italia, a partir de 1767, sirvió para que estos jesuitas desterrados añoraran y exaltaran más el pasado novohispano.

Rafael Moreno señala que fue en esta época que se formó la imagen de la división entre criollos y peninsulares, una idea donde los americanos tenían un pasado digno de estudio y los europeos arrastraban un legado de codicia y esclavitud. Moreno también dice que fue con los jesuitas que apareció la idea del pueblo como origen de la autoridad, y ya no en el anterior concepto del poder por "derecho divino" en el que Dios es fuente de autoridad y legitimidad de los reyes. Por último, junto con lo anterior, se estableció el hecho de que el pueblo tenía derechos naturales e inviolables.

Buscando el origen de estas ideas se llega inevitablemente a la Ilustración, en la cual se encuentra la participación de españoles distinguidos como Benito Jerónimo Feijóo, Pedro Rodríguez, conde de Campomanes y Gaspar Melchor de Jovellanos. Feijóo rechazó la idea del conocimiento sólo a partir de las autoridades, usando en cambio el método experimental. Campomanes fundó la "Sociedad Económica de Amigos del País", agrupación filantrópica para fomentar la producción y la educación y que "contaba con más de 300 miembros corresponsales en Nueva España que recibía, leían y discutían ávidamente los informes anuales de la asociación"⁵⁴, y de la cual era miembro también Jovellanos. Estos autores fueron conocidos y comentados en América por jesuitas como José Rafael Campoy y Clavijero, o imitados por criollos como Jacobo de Villaurrutia.

⁵⁴ TRACK DE ESTRADA, Dorothy, "Ilustración, educación e identidad nacionalista en el siglo XVIII" en *Historia de México*, Barcelona, Planeta DeAgostini, 2001, Tomo II, p. 24

Durante el gobierno de Carlos III se dio impulso a la Ilustración y a la promoción de la instrucción en general, incluso de los más pobres y huérfanos, como una forma de impulsar el desarrollo general del reino.

Los jesuitas destacaron en su labor educativa, siendo esto algo ya sabido, pero no se puede dejar de mencionar el hecho de que fundaron muchos colegios en la Nueva España, donde difundieron sus ideas, hasta que fueron obligados a emigrar fuera de tierras españolas, dejando aquí establecidos colegios como el de san Ildelfonso o el de San Pedro y San Pablo en la Ciudad de México, además de muchos otros en diferentes ciudades de provincia.

Al suprimirse la “Congregación de San Casiano”⁵⁵ se dio la posibilidad de una educación más moderna con el establecimiento del “Colegio Académico del Noble Arte de Primeras Letras”. El objetivo declarado de este colegio era el de “fomentar con trascendencia a todo el Reino la perfecta educación de la juventud en los rudimentos de la fe Católica, en las reglas de bien obrar, en el ejercicio de las virtudes, y en noble Arte de leer, escribir y contar; cultivando a los hombres desde su infancia y en los primeros pasos de su inteligencia, hasta que se proporcionen para hacer progresos en la virtudes, en la ciencias y en las artes”⁵⁶.

Carlos María de Bustamante vivió y asimiló éste ambiente y sus enseñanzas desde sus primeras letras y en los colegios donde estudió, tanto en Oaxaca como en la Ciudad de México. La opinión que tuvo Bustamante de los jesuitas fue siempre muy buena, diciendo que eran “hombres de bien y de saber, genios benéficos de la humanidad, y de ninguna manera opuestos a la libertad de los pueblos, como lo acredita el aprecio con que son

⁵⁵ Hasta 1780 los maestros estaban agrupados en una especie de gremio medieval con San Casiano como patrón. Después de presentar solicitud de ingreso el postulante debía pasar examen y demostrar que se tenía una vida honesta. LARROYO, Francisco, *Historia comparada de la educación en México*, México, Porrúa, 1982, p. 181.

⁵⁶ *Idem*, p. 181.

mirados en los Estados-Unidos y en otros países clásicos de la libertad”⁵⁷. Si bien es cierto que ya no pudo directamente estudiar con los jesuitas, si pudo asistir a los colegios que dejaron en la Nueva España, donde asimiló el gran respeto a la iglesia, pero también tuvo sus primeros contactos con nuevas ideas políticas.

Los estudios de jurisprudencia lo acercaron a las ideas políticas que se desarrollan en ese momento en la Nueva España, tal vez sin tanto trasfondo filosófico, pero si con un carácter práctico y buscando resultados inmediatos. Así, por ejemplo, se indagó por parte de los criollos sobre el origen de la sociedad, de donde se llegó pronto a la rebelión política y armada.

En España primero, con hombres como Jovellanos, y en América después, con un Xavier Alegre por ejemplo, se buscó asimilar las ideas políticas modernas con el sistema tradicional español. Se estableció el jusnaturalismo racional⁵⁸ partiendo de las ideas de Hobbes, Groccio y Heinecio, de donde se desprendió la idea de un rey que recibía la soberanía de manos del pueblo, a través de un pacto irrevocable entre rey y pueblo. Como parte de las ideas modernas se crearon “sociedades de amigos del país”, como la de Jacobo de Villaurrutia en Guatemala, evocando sin duda los grupos políticos que en la revolución francesa participaron activamente en las discusiones sobre el establecimiento de la república.

⁵⁷ BUSTAMANTE, *El Nuevo Bernal*, Tomo II, p. 10.

⁵⁸ Se puede llamar también derecho natural y según éste los principios generales que fundan la justificación del derecho positivo, por el que se establecen las normas de conducta, se apoyan en la naturaleza de las cosas y no en Dios. HÚJAR, Ezcurdia, *op. cit.*, p. 65.

2.2.- CONSTRUYENDO LA NACIÓN MEXICANA.

A partir de 1808 con la invasión francesa a España y la subsecuente desaparición del poder del rey legítimo, seguida de la imposición de un usurpador francés, se inició en Nueva España un enfrentamiento político e ideológico entre los peninsulares del Real Acuerdo y los criollos de los ayuntamientos. Los primeros buscaron mantener el orden y su autoridad y privilegios, los segundos trataron de crear una nueva nación. Dentro del ayuntamiento de la Ciudad de México participaron activamente criollos como Primo de Verdad, Azcárate y el peruano fray Melchor de Talamantes, siendo este último el más radical en sus ideas liberales. Bustamante no formó parte del ayuntamiento de la capital novohispana, pero mantuvo contacto con todos ellos y en especial con el Lic. Francisco Primo de Verdad. Compartían todos las ideas de pensadores como Heinecio, que fue leído por Bustamante en su época de estudiante, de donde el Lic. Verdad tomó las ideas para decir que "el pacto celebrado por el pueblo con el rey queda vigente, y la República no ha mudado su primitiva constitución, por haber elegido durante el interregno unos magistrados extraordinarios"⁵⁹, en referencia al hecho de formar un gobierno provisional mientras el rey esté preso, indicando que el fundamento de la nación no está en el rey, sino en la nación misma. Pero no se puede dejar de señalar que estos criollos novohispanos no eran tan revolucionarios, no eran "roussonianos". Eran de la idea de que el pueblo eligiera representantes, pero no pensaban en la "plebe" como capaz de hacerlo, al pensar en el pueblo pensaban en la gente ilustrada. Talamantes por ejemplo decía que en la revolución francesa había sido un error "haber llamado indistintamente al pueblo al ejercicio de la soberanía, siendo cierto que aún cuando él tenga derecho a ella, debe considerársele

⁵⁹ VILLORO, Luis, "Las corrientes ideológicas de la época de la independencia", en *Estudios de la filosofía en México*, México, U.N.A.M., Coordinación de Humanidades, 1963, p. 209.

siempre como menor⁶⁰, lo cual es una manifestación muy clara del concepto en que los criollos tenían al pueblo.

La nación se volvió el centro de la vida política, no así el rey, transformado en depositario de la autoridad y poder otorgados por el pueblo. Se decidió que lo importante era el origen de la nación, donde intervino de manera fundamental la historia, para identificar las bases del sistema político, aunque esto significó el peligro de llegar a la idea de la soberanía popular, con la que los criollos, como se indicó más arriba, no estaban de acuerdo.

Fray Servando Teresa de Mier, con quien Bustamante compartía muchas ideas, mantuvo la idea de que no había diferencia real entre peninsulares y criollos, que ambos eran iguales y que, igualmente, eran gobernados por un mismo monarca, siendo esto último lo que los unía en una misma nación. Pero los peninsulares negaron esa igualdad para obtener beneficios económicos durante la época colonial, en la que los criollos "sólo ven despotismo, ignorancia y miseria a lo largo de tres siglos"⁶¹, y en la cual, tras una apariencia de bienestar, había miseria del indígena, falta de desarrollo intelectual por la Inquisición, así como falta de progreso económico y una nobleza española que únicamente se interesaba por la vida fácil y descansada. Se trata de la idea de fines del siglo XVIII y principios del XIX, en que los trescientos años de colonia se señalaron como de oscuridad y opresión. Ante esta situación de dominio español se formó la idea de un proceso de desarrollo que venía de la época prehispánica y que había sido interrumpido por la conquista de Cortés, por lo que era necesario retomar en ese momento, el curso original de la historia. Es pues una idea de la época, y de Bustamante, que la nación mexicana debía ser otra vez libre de España. De aquí la idea, antes ya señalada, de que la Junta de

⁶⁰ *Idem*, p. 210.

⁶¹ *Idem*, p. 223.

Zitácuaro se transformara en Congreso Constituyente como había ya propuesto Bustamante a Morelos.

El autor del *Nuevo Bernal* se inclinó al liberalismo, aunque nunca llegó al liberalismo extremo de un Gómez Farfás por ejemplo.

Jesús Reyes Heróles señala que hubo en México dos variantes de liberalismo, el democrático, que a la larga se impondrá con sus ideas de igualdad, gobierno laico y popular, y el ilustrado, en el que podríamos incluir a Bustamante, y que “en síntesis su pensamiento era simple: gobierno para el pueblo, pero no del pueblo”⁶². Unos, los primeros son los llamados liberales “puros”, a los que Bustamante siempre criticó, por ejemplo en el congreso constituyente de 1823 al tomar el partido de Fray Servando Teresa de Mier o al rechazar las reformas de 1833, y los segundos llamados “moderados”, que marcan la diferencia “entre quienes postulan el avance acelerado, implacable, sin contemplaciones, y aquellos que, coincidiendo en el fondo, en los objetivos, con más o menos matices, no están de acuerdo en los medios de ejecución”⁶³.

Indudablemente el punto de inflexión más claro entre el liberalismo democrático y el de Bustamante se dio en el caso de los bienes del clero, algo que para él no era materia de discusión, como se puede ver en los comentarios que hizo contra los “meetings”, en los que se propuso quitar bienes al clero, en el tomo dos de *El Nuevo Bernal*⁶⁴. Esta cercanía de Bustamante con la iglesia es la que ha hecho decir a muchos que era conservador, olvidando su participación en la independencia, su relación con Morelos, que dejó onda

⁶² REYES HERÓLES, Jesús, *El liberalismo mexicano*, México, F.C.E., 1982, Tomo II, p. XVIII.

⁶³ *Idem.* p. XX.

⁶⁴ BUSTAMANTE, *El Nuevo Bernal*, p.p. 100, 118, 120.

huella en él y su total rechazo a una monarquía en México⁶⁵. Lo mas correcto puede ser el pensar a Bustamante como un hombre nacido y educado en la época de la colonia, con toda la herencia y bagaje cultural que eso implicaba, pero que vivió sus años mas productivos, como político e historiador, en el México independiente, y tuvo que aprender a juntar ambos aspectos.

2.3.- LOS PORQUÉS DE LA HISTORIA.

Carr señala en alguna ocasión durante una conferencia que "antes de estudiar la historia, estúdiase al historiador", añadiendo inmediatamente después que "antes de estudiar al historiador, estúdiase su ambiente histórico y social"⁶⁶. De acuerdo a lo anterior, si ya se hizo un bosquejo biográfico de Bustamante y se delineó la cultura de la época, sobre todo la influencia cultural, lo que habría que tratar de responder es la pregunta de ¿qué es la historia para Bustamante?

Se pueden usar las palabras del mismo autor para definirla diciendo que "la historia escribe los hechos y como pasaron, porque de lo contrario no es historia"⁶⁷, definición que recuerda a la hecha por Ranke, quien dijo que la historia debe de mostrar lo sucedido y como sucedió. No es cosa menor señalar que Bustamante sabía muy bien que su trabajo era de historiador, ubicando el suyo como un trabajo consciente de búsqueda de información y de explicación de los hechos. Por más que se diga que sólo da datos para que cada uno realice su interpretación, lo cierto es que siempre dio sus puntos de vista, sobre todo en el segundo tomo, de la obra motivo de este trabajo, donde después de

⁶⁵ Ver el extenso comentario que hizo en la parte final del Tomo I del *Nuevo Bernal*, p.p. 149-162, tomado a su vez del periódico *Memorial Histórico*, donde lo había publicado, para atacar las ideas conservadoras aparecidas en el diario *El Tiempo*.

⁶⁶ CARR, *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Seix Barral, 1973, p. 58.

⁶⁷ BUSTAMANTE, *El Nuevo Bernal*, Tomo I, p. 74.

presentar los hechos o informes, da su propia reflexión al final de ellos o a través de notas al pie de la página. Dice Palazón que la explicación “es el discurso que contiene el por qué, según unos, o el por qué y el para qué, según otros”⁶⁸, siendo lo segundo precisamente lo que hace Bustamante.

Así pues para Bustamante la historia es un relato explicativo que busca entender, partiendo del presente, como se originaron las cosas, aunque “debe limitarse á escribir y contar lo que verdaderamente atañe al fondo de su historia, y no tomar de muy atrás el origen de ella”⁶⁹, buscar las causas inmediatas, no las primeras. Una vez logrado lo anterior se tratará de dar la mejor descripción del desarrollo de los hechos, como cuando elige, entre muchas versiones de la batalla de Palo Alto, la que le mandó su amigo Miguel María Fernández⁷⁰.

El hecho de hacer una historia de causa-efecto no lo llevó sin embargo a tratar de indagar o proyectar un futuro, si acaso ve el futuro castigo divino para aquéllos que han dañado a México, tal vez más como la manifestación de un deseo, que como una verdadera creencia.

Y al hablar de creencias se llega al punto de la religión y de la intervención de Dios en la historia, el llamado “providencialismo”. La religiosidad de Bustamante es innegable y cualquier ataque a la iglesia no es admisible para él, provocando su reacción de defensa. Lo que ya resulta más difícil es especificar si en los hechos hay intervención divina, o son los hombres los que libremente toman sus determinaciones. Pero siendo Bustamante católico, ambas opciones son posibles, ya que junto a un Dios que participa de los acontecimientos, a través de los inescrutables designios de la Providencia “no sé si para

⁶⁸ PALAZÓN, María Rosa, *Filosofía de la historia*, México, U.N.A.M./Universidad Autónoma de Barcelona, 1990, p. 59.

⁶⁹ BUSTAMANTE, *El Nuevo Bernal*, Tomo I, p. 4.

⁷⁰ *Idem*, Tomo II, p.p. 16 a 20.

nuestro remedio ó para nuestro castigo, pues Dios juega con su mundo como una arista ligera, y cuanto hace es á beneficio de los pueblos"⁷¹, igualmente acepta la posibilidad de los individuos que deciden, según su libre albedrío, como actuar, como cuando "Santa-Anna por un principio de odio ha tratado de esclavizar á un vasto imperio donde vio la primera luz, y se colmó de honores y riquezas"⁷². Ambas explicaciones son diferentes, la primera nos habla de una realidad en la que nada pasa sino lo que Dios quiere, y en la segunda los hechos son obra de pasiones humanas. Pero la línea entre la intervención divina y el libre albedrío no es nunca muy clara o consistente. ¿El individuo actúa porque quiere, o sólo es instrumento de Dios? Hablando de la actuación de Gómez Farías y los problemas provocados por su participación en la vida política de México, dice Bustamante "que Dios nos quiere castigar por medio de nosotros mismos, y que llegará día en que lo haga por medio de manos ajenas"⁷³.

En conclusión tenemos a un historiador que trató de hacer un trabajo honrado de búsqueda de información, organización de hechos, intento de explicación a través de encontrar las causas y sus efectos, pero que no logró sacar a la religión de sus interpretaciones, por muy influido que hubiera estado de las ideas de la Ilustración. Como ya se señaló anteriormente, fue un hombre del siglo XIX, pero educado en el XVIII.

2.4.- LA HISTORIA ESCRITA POR UN PATRIOTA.

Podemos imaginar que Bustamante pensaba en una historia en la que no había un devenir lineal, de la Creación al Juicio Final, como lo imaginaban los providencialistas como San Agustín, sino mas bien como un devenir recurrente, donde hay hechos parecidos, pero en

⁷¹ *Idem*, Tomo I, p. 104.

⁷² *Idem*, Tomo I, p. 27.

planos diferentes. En la obra de Bustamante hay referencias a hechos que pueden parecer iguales, pero se desarrollan en momentos diferentes. Simplificando la secuencia histórica que se percibe en *El Nuevo Bernal* se encuentran referencias a una época prehispánica de libertad, seguida del periodo colonial con dominación extranjera, para dar paso a la recuperación de la libertad, gracias a la independencia, pero que en el momento de escribir la obra vive la posibilidad de caer otra vez en manos de un poder exterior. Incluso, hablando de Santa Anna, como un Nuevo Cortés, y de su gobierno en la época de la guerra contra Estados Unidos, dice que “va á repetirse la época de 1521, en que en señoreado Cortés de todo el imperio de Moctezuma, despojó á los indios de todas sus propiedades”⁷⁴. Es aquí donde se llega a la parte de para que escribe Bustamante, quien no fue testigo o actor de la historia, sino ambos, dando así lugar al hecho de que vio en la historia una forma de hacer política y logró sus objetivos. “En seis legislaturas que he servido desde el Congreso de Chilpancingo, desde 1810 hasta 1845, no he cesado de sostener con vigor los derechos de la independencia y la felicidad de la nación. Dios y ella me han constituido órgano de las quejas, especialmente de los infelices”⁷⁵.

Bustamante fue un patriota que hizo todo lo que estuvo en su poder para defender a la nación que ayudó a formar. En 1847 no pudo pelear por su país, pero pudo escribir y lo hizo hasta el final, tratando de encontrar las causas de ese terrible mal. Si Scott fue el nuevo Cortés, los poblamos los nuevos tlaxcaltecas, Bustamante fue el nuevo Bernal. Si nos ubicamos en los tres elementos de análisis historiográfico de obra, autor y contexto, *El Nuevo Bernal* es una obra narrativa, escrita por un patriota, en una época de guerra.

⁷³ *Idem*, Tomo I, P. 72.

⁷⁴ *Idem*, Tomo II, p. 142.

⁷⁵ *Idem*, Tomo I, p. 80.

Un último comentario quedaría por hacer, hablando del proceso de cambio que vivió Bustamante en sus ideas políticas. En su juventud adquirió ideas de cambio y de identificación con la tierra en que nació, participó activamente en la independencia, llegando a manifestar ideas de soberanía popular. Posteriormente se incluyó en el gobierno conservador por varios años. Se podría pensar en un espíritu cambiante e indeciso, pero igual se puede pensar en que siempre tuvo en la mente la misma idea, la de formar y defender esta nueva nación, y cuando creyó que una forma de pensar o de hacer política no convenía, porque no garantizaba el orden o la seguridad de esta nación, entonces adoptó la posición política que en ese momento garantizaban la seguridad y bienestar de México.

3.- TEORÍA DE LA HISTORIA DE BUSTAMANTE EN *EL NUEVO BERNAL*.

La filosofía y la teoría de la historia van muy ligadas, una es el pensamiento general del autor y la otra la forma concreta en que se manifiesta en una obra o en un momento de la vida del historiador. Para facilitar el estudio y desarrollo de este trabajo, se dividieron en capítulos separados. En el anterior capítulo se describió la filosofía de la historia de Carlos María de Bustamante, en éste se estudiará su teoría de la historia, específicamente en su última obra, *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*.

3.1.- LA OBRA.

Se puede comenzar señalando la razón para escribir esta obra en particular. "El asunto principal de esta historia es referir la invasión hecha en gran parte de la República por los americanos"⁷⁶, escribió Bustamante, para agregar inmediatamente después que el culpable de la invasión y de muchos otros problemas ha sido Antonio López de Santa Anna, quien "en todas las épocas funestas de su administración usurpada, ha perdido la República, y la ha consumado en la presente degradándola, envileciéndola, y haciéndola al fin esclava y feudataria de los Estados-Unidos"⁷⁷. Doble razón para escribir, pero que en realidad se resumen en una sola: la ocupación americana con la colaboración de Santa Anna. Pero leyendo la obra se puede encontrar otro objetivo para realizarla: el combatir la idea de una monarquía en México: "Treinta y cinco años cuento en servir á mi patria, y puedo decir que he rifado mi vida en varias clases de combates, por no ser gobernado por un *Rey*"⁷⁸, nos dice Bustamante, pensando en la posibilidad que ve en ese momento de llegar a esa

⁷⁶ BUSTAMANTE, *El Nuevo Bernal*, Tomo I, p. 18.

⁷⁷ *Idem*, Tomo I, p. 18.

forma de gobierno, que surgió por la desesperación de la situación que se vivía o, cosa peor, que Santa Anna tratara de aprovechar el momento para ser nombrado monarca de México, dando como ejemplo lo que hizo en 1835 cuando “por sí y ante sí, dispuso la expedición de Tejas para ganar prez y nombradía que le allanase el camino del trono”⁷⁹, y más se preocupó Bustamante cuando le llegaron noticias de Europa, donde se señalaba un manifiesto de Santa Anna “en el que se aseguraba que la mayor parte y mas sana de los mexicanos, está decidida por la *monarquía*, que él *también lo está*, y que cooperará gustoso á su establecimiento”⁸⁰. La últimas veintinueve páginas del primer tomo de la obra las dedicó Bustamante a hablar de la monarquía en general y de que México no quería esa forma de gobierno, siendo éste un tema recurrente en la obra. El libro fue escrito para los mexicanos, como lo señala el autor mismo, para “poner á mis lectores, de aquí a cien años, en estado de ver lo que pasaba en México en el presente día”⁸¹, y para otros historiadores, con la idea de que los datos recabados por él “servirán de materiales para que otra pluma bien cortada y en días serenos y tranquilos escriba nuestra historia, y para lo que yo no me encuentro con disposiciones necesarias”⁸². Debió haber sido una labor difícil el escribir esta obra en el momento en que los acontecimientos se desarrollaban, sobre todo si se piensa en la edad de Bustamante y los tristes sucesos que tuvo que narrar. Tal vez esta misma característica de ser una obra realizada en el momento del hecho histórico explica porque hay cierto desorden en ella. Puede ser un error de él o del editor, pero por ejemplo en el Tomo II señala en la página 3 el inicio del capítulo I, pero al llegar a la página 56 otra vez señala el inicio del capítulo I, que podemos pensar sería en realidad el capítulo II, que

⁷⁸ *Idem*, Tomo I, p. 134..

⁷⁹ *Idem*, Tomo II, p. 217.

⁸⁰ *Idem*, Tomo II, p. 60.

⁸¹ *Idem*, Tomo II, p. 3.

⁸² *Idem*, Tomo I, p.27.

ni siquiera esta indicado en el índice. Mas adelante llegando a la página 144 se encuentra el comienzo del capítulo III, que sí esta apuntado en el índice. La conclusión a la que se llega es que la premura y dificultad de elaboración del libro produjo este error. Otro error, producto del momento de elaboración de la obra, es el hecho de que repite información. En el Tomo II, en la página 72, escribió sobre la caída de Monterrey en manos de Taylor, para en la página 116 nuevamente hacer referencia del suceso, donde complementó la información anterior con más detalles. Lo que se puede pensar es que después de haber presentado la información que tenía sobre los hechos en Monterrey, recibió más datos y los agregó a la obra, no junto a lo anterior, sino en el lugar donde estaba escribiendo al recibirlos.

La obra tiene una dedicatoria para el general Antonio León, oaxaqueño al que Bustamante conoció desde el primer congreso de 1821 y quien murió en la batalla de Molino del Rey en 1847. Posteriormente tiene una introducción, que si bien no la llama así, hace las veces de una. En ella reproduce un artículo periodístico donde se describe la guerra de Texas como antecedente de los hechos narrados en *El Nuevo Bernal*.

La obra está estructurada en tres tomos, de los que terminó dos, ya que, como lo escribió Bustamante, "comenzará el tercer tomo luego que aumenten las suscripciones de esta obra"⁸³, cosa que no ocurrió. En términos generales la obra tiene una falta de unidad en la división de capítulos y la forma de señalarlos. El primer tomo tiene dieciséis capítulos, algunos de sólo una página de extensión, mientras el segundo tomo tiene únicamente cuatro capítulos, con hasta cien páginas en ellos. Además cada título de los capítulos tiene tipos de letras diferentes. El tomo tiene sobre todo noticias de orden político, reflejo de la

⁸³ *Idem*, Tomo II, p. 235.

participación de Bustamante como diputado del congreso, mientras en el segundo tomo predominan las noticias de carácter militar.

Por último, hablando de la obra, se puede encontrar que la redacción en general es fácil de leer, pero conforme se acerca uno al final de la obra, sobre todo en el tomo segundo, se encuentran constantemente párrafos completos que son verdaderas oraciones dirigidas a Dios⁸⁴.

3.2.- DEFINICIÓN DE HISTORIA.

“La historia escribe los hechos y como pasaron, porque de lo contrario no es historia”⁸⁵. Esta definición ya se usó con anterioridad, pero aquí sirve para dar lugar a hablar de la utilidad, ya no de la historia en general, sino del *Nuevo Bernal*. La definición hace pensar en una narración exacta de acontecimientos, no más, pero al leer esta obra de Bustamante es fácil ver que su autor buscó algo más que una simple descripción de hechos. Además de servir para recabar información que sirviera a futuros estudios de nuestra historia, Bustamante busca dar sus puntos de vista sobre temas de orden político, principalmente. Es indudable que Bustamante está en contra de todo lo que alterara el orden social. Cuando describe la rebelión del general Rangel contra el presidente Herrera, en 1845, termina diciendo que “debió ser colgado de los balcones de palacio tan luego como fue aprehendido é identificada su persona; y golpes de esta naturaleza prestigian á los supremos gobernantes para que se les tema y conserve respeto, sin el que no puede existir el órden y subordinación”⁸⁶. Junto al hecho de pensar que debió haber leído a Maquiavelo,

⁸⁴ Ver como ejemplo lo que escribió en *Idem*, Tomo II, p. 162.

⁸⁵ *Idem*, Tomo I, p. 74.

⁸⁶ *Idem*, Tomo I, p. 53.

también se puede notar la importancia que tenía para Bustamante el mantener el orden, como garantía del bienestar del país. En este orden de ideas se encuentra pronto quienes son los principales responsables de alterar la calma y progreso de México, cuando dice "acuérdate ¡Oh Santa-Anna! de que tú, y solo tú, y tu desmesurada ambición, ha producido tan grandes males,..... Acordaos, en fin, ¡Oh facciosos federalistas! y mirad, que vuestra operación solo nos ha dado por resultado el escándalo, el descrédito entre las naciones extranjeras, la guerra con una vecina, y tal vez la pérdida de nuestra nacionalidad é independencia"⁸⁷. Las críticas a Santa Anna y a los federalistas son frecuentes en su obra, aunque en ningún caso tan evidentes y claras como en el párrafo anterior. Pero el orden no es sólo político, también social, como cuando describe la forma en que el presidente Paredes Arrillaga, en 1846, trató de poner un control a las prostitutas y salones de juego de la Ciudad de México, algo que no tuvo éxito, aunque lo alaba el autor. Y es también de orden religioso, como cuando al hablar Santa Anna sobre la tolerancia religiosa, Bustamante es muy claro al señalar que " en el credo religioso que rezamos á la faz del mundo, decimos...*Et unam, sanctam, catholicam et apostolicam ecclesia*. Esta religión excluye a otras y por eso es una.... Solo se salvaron los que entraron con Noé, en el arca, los demas perecieron. ¡Mucho tiento!"⁸⁸. Permitir otras iglesias sería subvertir el orden que garantiza el bienestar de toda la sociedad.

Y por último es claro que la obra también, para cumplir con el objetivo señalado de no permitir la monarquía como forma de gobierno en México, sirvió para que Bustamante diera pruebas de que tener un monarca no garantiza el orden, sino todo lo contrario. Dice que estudiando la historia de Fernando VII, por ejemplo, "se conocerá por muchos incautos

⁸⁷ *Idem*, Tomo I, p. 26.

⁸⁸ *Idem*, Tomo II, p. 202.

qué es lo que deben esperar del restablecimiento de un trono constitucional en México, sabiendo el modo con que condujo aquel monarca jurando la constitución, y después si no mandando á lo menos aprobando las horribles matanzas hechas en Cádiz⁸⁹, pues un rey no puede ser garantía de orden, aunque los haya muy buenos, porque si son como Fernando VII o, peor aún, como santa Anna “que no tiene otro término en sus operaciones que su capricho y voluntad antojadiza é ilimitada”⁹⁰, no se puede esperar armonía social y progreso viviendo bajo un gobernante sin acotamiento de autoridad. Resumiendo, casi se puede oír decir a Bustamante que si bien la historia es un recuento de los hechos pasados, esto no impide hacer comentarios oportunos sobre ellos, que nos permitan obtener enseñanzas útiles al presente o hasta para prever el futuro próximo, como cuando dice, hablando de la ocupación americana de Chihuahua: “yo dificulto que en la paz que se haga con el gobierno de Washington se nos devuelva este departamento, porque es riquísimo en sus minas y muy abundante en víveres y artículos de comercio. Veráse libre de los bárbaros y dentro de pocos años muy poblado de americanos, lo mismo que el Nuevo México”⁹¹.

3.3.- LOS HECHOS Y PERSONAJES HISTÓRICOS.

En esta parte del análisis es donde se tiene que señalar cuáles son los hechos históricos que interesan a Bustamante, quien o quienes, son los actores de estos hechos y, por lo tanto, cuál es el motor de la historia.

⁸⁹ *Idem*, Tomo I, p. 157.

⁹⁰ *Idem*, Tomo II, p. 217.

⁹¹ *Idem*, Tomo II, p. 108.

Para comenzar se nota rápidamente que los hechos que más interesaron a Bustamante fueron los de carácter político, ya que si seguimos la división que él mismo hizo de los apartados de cada capítulo, encontramos aproximadamente noventa referencias a sucesos de este tipo. Son hechos tales como la elección de presidente de 1845, donde "los Estados con generalidad votaron por el Sr. D. José Joaquín de Herrera"⁹², o de un fraude electoral, como el que describe en las votaciones de 1847 para representante al congreso y donde los liberales ganaron por medios ilícitos⁹³. Por supuesto también hay amplias referencias a rebeliones, azonadas, motines, que perturbaban el orden tan apreciado por Bustamante, siendo las del general Rangel contra el presidente Herrera en 1845, y la del general Salas contra el presidente Paredes en 1846, las que más malestar le causaron, porque ambas buscaban establecer el gobierno de Santa Anna en el país. La primera fue derrotada, aunque su autor no tuvo castigo⁹⁴, la segunda si tuvo éxito⁹⁵.

Los sucesos militares se hacen importantes de referir a partir del segundo tomo, donde de hecho se inicia la narración de la invasión americana, siendo frecuente la transcripción de proclamas, convenios o cartas que le mandan testigos de los acontecimientos, como en el caso de describir la batalla de Palo Alto, para la que Bustamante "preferiré á todas, la que se me ha remitido por un amigo"⁹⁶, quien firma como Miguel María Fernández. Al leer el trabajo es posible seguir primero el avance del general Taylor en el norte, hasta la batalla de la Angostura, y después se puede seguir la ocupación de Scott, desde Veracruz hasta Puebla, donde la obra termina.

⁹² *Idem*, Tomo I, p. 52.

⁹³ *Idem*, Tomo II, p. 103.

⁹⁴ *Idem*, Tomo I, p. 23.

⁹⁵ *Idem*, Tomo II, p. 67.

⁹⁶ *Idem*, Tomo II, p. 20.

Junto con los hechos políticos y militares, alrededor del noventa por ciento de la obra, se pueden encontrar otras descripciones de sucesos de carácter cotidiano, como sería el del temblor que ocurrió en abril de 1845⁹⁷, o el caso del duelo entre el ministro de Francia, Barón de Cíprey, y el alcalde de la Ciudad de México, Mariano Otero, que no se llevó a cabo "gracias á la prudencia del gobierno y de varias personas honradas que evitaron la consumación de este hecho"⁹⁸, aunque no sin antes causar escándalo por estar prohibidos y ser motivo de excomunión.

Algo que no se puede dejar de indicar es que hay un hecho que no es mencionado por Bustamante, aún con la importancia que tuvo y el que él estuviera en el lugar en que ocurrió, como fue la rebelión de los "polkos", y sólo en la página 146 del segundo tomo da a entender que hubo una rebelión contra Gómez Farías, pero sin dar detalles ni nombres. ¿Pudiera esto deberse a que la iglesia estuvo detrás de los hechos y Bustamante no quiere implicarla como copartícipe de la derrota mexicana, al causar división interna durante la invasión? Pudiera ser tan fácil como que ya había escrito al respecto de dicha rebelión su obra *Campaña sin gloria y guerra como la de los cacomixtles* en abril de 1847 y no creyó necesario repetir aquí su texto.

Tomado en cuenta lo anterior, los personajes principales de la historia son los políticos o militares, individuos que con sus actos influyeron en los acontecimientos, como en el caso del ministro de relaciones exteriores Luis Cuevas, que aceptó negociaciones con los americanos, por el caso de Texas "sin la correspondiente autorización, pues la del congreso no se le concedió sino hasta el 19 de Mayo y *post facto* después de haber

⁹⁷ *Idem*, Tomo I, p. 29.

⁹⁸ *Idem*, Tomo I, p. 73.

procedido por sí y ante sí en negocio de tanta gravedad"⁹⁹. Sujetos históricos que con sus decisiones buenas o malas cambian el curso de los acontecimientos. Pero a pesar de una buena propuesta de Bustamante en el congreso, por ejemplo, pueda ayudar al país o una mala decisión llegue a causar una derrota militar, como la del general Andrade que por no usar su caballería causó la derrota de Molino del Rey, en el fondo la decisión final la toma Dios. Como se señala más adelante. Si bien en algún momento llega a mencionar alguna institución, como el ejército, o grupo como la masonería, tomando parte en los hechos históricos, esto ocurre bajo la dirección de algún individuo.

Un poco más arriba se señaló que si bien los hombres toman decisiones y actúan, realmente es Dios quien, a través de ellos, manifiesta su voluntad. Bustamante describe el caso del nombramiento de Gómez Farías como vicepresidente, a pesar de todos los males que en otras oportunidades ya ocasionó, diciendo "que Dios nos quiere castigar por medio de nosotros mismos, y que llegará día en que lo haga por medio de manos ajenas"¹⁰⁰. Para Bustamante entonces es clara la intervención divina en los hechos, aún los más inesperados y aparentemente fortuitos, como cuando Nicolás Bravo perdió sus bienes a manos de Juan Alvarez, pero "¡Oh Providencia generosa del Altísimo! Dios para indemnizarlo de tanta pérdida.....ayer mismo le ha dado 20 000 pesos en la lotería grande, mostrando así Dios su liberalidad, como mostrará contra Alvarez su justicia"¹⁰¹. Nada pasa sin la intervención divina, sólo hay que saber interpretarla. En una discusión del congreso se presentó la propuesta de hipotecar hasta la cuarta parte de los bienes de manos muertas para obtener dinero para la guerra en Texas, presentada por el diputado Palacios, pero "cuando llegó la

⁹⁹ *Idem*, Tomo I, p. 51.

¹⁰⁰ *Idem*, Tomo I, p. 72.

¹⁰¹ *Idem*, Tomo I, p. 77.

hora de fundarla.....y.....Dios justo!.....sobrevino en el acto un temblor de tierra.....el hombre palidécio y enmudeció de todo punto, no pudo hablar mas ni una palabra, y todo confuso se bajó de su asiento.....(yo testigo).....Cuida, Señor, tu grey!.....Cuida tus bienes!.....Tú eres nuestro amparo"¹⁰², siendo clara en esta cita la intervención de la providencia, sólo hay que entender el mensaje. Por eso cuando Bustamante estudia los hechos y las decisiones de los militares y políticos corruptos e interesados únicamente en su beneficio "no se queja de la Providencia cuando por una serie de consecuencias hemos visto el triste resultado de ellas" para concluir diciendo "¡Si Dios mio! ¡Justo es tu juicio, y justos son los trabajos que hoy nos aquejan! Los merecemos."¹⁰³.

3.4.- LA EXPLICACIÓN HISTÓRICA.

Carlos María de Bustamante buscaba entender su presente, para lo que, como historiador, indagó en el pasado buscando ahí el origen de los hechos que vivía, buscando las causas. Esto no hay que llevarlo hasta la causa última, que para Bustamante sería Dios, sino que entiende que "un escritor público debe limitarse á escribir y contar lo que verdaderamente atañe al fondo de su historia, y no tomar de muy atrás el origen de ella, comenzando por el nacimiento de los dos huevos de Leda (Castor y Polux); deben suponerlos ya nacidos"¹⁰⁴. Es por esto que para hablar de la guerra contra los americanos comenzó su obra con una narración de la guerra de Texas, como causa una de la otra. Otro ejemplo de esta forma de trabajo de Bustamante es el caso de la pérdida de California, que cayó en manos americanas en 1846, y que fue "un gran golpe que ya se esperaba sobre los muchos que

¹⁰² *Idem*, Tomo I, p. 84.

¹⁰³ *Idem*, Tomo II, p. 75.

¹⁰⁴ *Idem*, Tomo I, p. 4.

recibe nuestra infortunada república, y mal que debe su origen como causa inmediata al robo que de la expedición preparada en Acapulco, hizo el general Alvarez, y con cuyo armamento se habrían defendido sus naturales"¹⁰⁵, siendo así clara la relación de un hecho, el robo de las armas, con su consecuencia, la pérdida de un territorio sin defensa.

Lo anterior no quita que se puede ir más hacia el pasado, varios siglos incluso, pero siempre en términos humanos, que sino ya no sería historia, sería filosofía. Es el caso del análisis que hizo de la situación de postración del indígena en su época, situación que se puede explicar el estudiar estos pueblos antes y después de la independencia¹⁰⁶.

A veces sólo hace la simple narración cronológica de hechos como, por ejemplo, cuando para explicar la caída de Veracruz, va señalando las primeras noticias de bombardeos, la ocupación americana, el inicio de acuerdos de rendición y, finalmente, la capitulación¹⁰⁷.

El hecho de estar escribiendo al tiempo que pasan las cosas, hace que en varias ocasiones Bustamante haga inferencias o llegue a conclusiones propias. Al hablar del nombramiento del gobierno para el ejército del norte, Bustamante advirtió "lo muy mal que hacia en quitarle el mando del ejército al general Ampudia antes de abrirse la campaña, fuera de otras razones que me dictaba cierto instinto militar de que no carezco, cuya exactitud demostró la experiencia"¹⁰⁸, dando lugar a lo que sería la derrota de Palo Alto. Otra especulación interesante que hizo fue la de la tardanza en el envío de más recursos, materiales y humanos, para Taylor y Scott, que se debieron, según él, a la visita de la exreina Cristina de España a París, para pedir una intervención europea en la guerra¹⁰⁹, dando a entender que los americanos esperaban el resultado de dicha visita para continuar

¹⁰⁵ *Idem*, Tomo II, p. 58.

¹⁰⁶ *Idem*, Tomo I, p.p. 129-130.

¹⁰⁷ *Idem*, Tomo II, p.p. 149 a 153.

¹⁰⁸ *Idem*, Tomo I, p. 62.

¹⁰⁹ *Idem*, Tomo II, p. 204.

su invasión, cosa que hoy sabemos se debió realmente a que en Estados Unidos dudaban de a quien querían dar los recursos, y la victoria de la guerra, y al final entre los generales Taylor y Scott, optaron por apoyar al segundo, quien entró victorioso a la Ciudad de México.

Finalmente no se puede dejar de señalar el caso de una conclusión por demás interesante de Bustamante en la que liga un hecho económico, la gran relación comercial entre americanos y británicos, con un hecho político, la intención de los segundos en ser intermediarios imparciales en la guerra, diciendo, correctamente, que dicha imparcialidad era imposible ante la relación que unía económicamente en ese momento a Estados Unidos y Gran Bretaña.

3.5.- LA OBJETIVIDAD DE LA OBRA.

Remitiéndonos una vez más a la definición de historia que usó Bustamante, es claro que para él la verdad existe y es necesaria para el recuento histórico. Bustamante mismo se ubicó en el triste y difícil momento de hacer su obra, pero diciendo que aún así "lo hará porque la verdad prevalece sobre el terrorismo y la impostura, la verdad es de todos los tiempos, es de Dios, y ni aun á este Señor le es dado hacer que lo que verdaderamente sucedió dejara de haber sucedido"¹¹⁰. Esta es la verdad absoluta y el historiador no trata de llegar a eso, sino a la "exactitud histórica"¹¹¹, que nos sirve para entender el presente, no para salvar el alma. Pero después de declarar esto, Bustamante en más de una oportunidad, en muchas de hecho, no puede dejar de emitir valoraciones y observaciones, muy lejos de supuesta objetividad que buscaba con su obra. Al describir la rebelión contra Santa Anna

¹¹⁰ *Idem*, Tomo I, p. 4.

¹¹¹ *Idem*, Tomo II, p. 70.

en 1844, iniciada en Querétaro, “se hizo general en toda la nación por que toda ella conocia la necesidad de deshacerse de un bárbaro dictador que la oprimia sin término”¹¹² escribió Bustamante, y es claro que como no bastó con señalar los datos principales del hecho, agregó y emitió juicios personales sobre santa Anna. Este vocabulario crítico y enjuiciador es usado muchas veces en la obra, sobre todo para atacar a quienes él identifica como enemigos de México, el general Rangel, Gómez Fariás, Santa Anna, por citar algunos ejemplos, o para criticar decisiones mal tomadas, según su punto de vista, como al calificar de “inícuo” la sentencia absolutoria hacia el general Rangel después de su rebelión contra la presidencia de Herrera, añadiendo que “la leerá la posteridad con asombro y escándalo” y que los alegatos en su defensa se realizaron con “hechos falsos y doctrinas mal aplicadas”¹¹³.

Es obvio entonces que Bustamante trató de llegar a la verdad, pero a su manera, viendo la verdad absoluta muy claramente, pero alterando la verdad histórica para desprestigiar a los enemigos de México y mantener su independencia. El hecho, antes señalado, de no mencionar la rebelión de los polkos, por citar este ejemplo, refuerza esta idea de no ver toda la verdad, sino la que quería ver.

3.6.- METODOLOGÍA.

En este apartado hay tres ideas que creo que son claras en *El Nuevo Bernal*. Primero quería demostrar que Santa Anna era un traidor, segundo que, junto a este tema principal, habló de otros menores y, tercero, que todo lo hizo en orden cronológico.

¹¹² *Idem*, Tomo I, p. 21.

¹¹³ *Idem*, Tomo I, p. 34.

Casi al inicio de la obra, después de la introducción, Bustamante escribió lo siguiente: "El General Santa-Anna en todas las épocas funestas de su administración usurpada, ha perdido la república, y la ha consumado en la presente degradándola, y haciéndola al fin esclava y feudataria de los Estados-Unidos. Esta terrible verdad no podré sensibilizarla si no es siguiendo los pasos de nuestro gobierno y presentando como episodios conexos con el asunto principal; este es sin duda el orden preciso y natural que deberé seguir para ser creído"¹¹⁴. Es clara la metodología que pretendió seguir Bustamante, al identificar un tema central, y conectar los otros al principal, sin que esto signifique que se pierdan detalles, o como él dice, hablar de "pequeñeces que atañen al fondo de la historia"¹¹⁵.

Sobre el tercer punto escribió que él trató de hacer, "al emprender esta obra" un recuento de los sucesos "en el orden en que acontecieron"¹¹⁶.

Pero en términos de la metodología, se encuentran varios problemas en esta obra, algunos de simple presentación como en los índices, ya que en el primer tomo se indican los capítulos y de que página a que página abarcan, mientras en el segundo sólo se señala la página donde comienza cada capítulo. Otro detalle sería que al hacer citas a pie de página, igual usa un tipo de paréntesis redondo que uno cuadrado, o números arábigos o romanos. La posible disculpa de esto se podría dar pensando que fue la manera en que el impresor manejó las citas, siendo ésta una edición popular, y no que fuera una cuestión de falta de método del autor.

Sobre las notas de pie de página es también notorio que en el primer tomo casi no hay, mientras en el segundo hay muchas más, debido sin lugar a dudas a que este segundo tomo

¹¹⁴ *Idem*, Tomo I, p. 18.

¹¹⁵ *Idem*, Tomo I, p. 3.

¹¹⁶ *Idem*, Tomo II, p. 3.

incluyó mas documentos, y entonces para hacer sus comentarios, recurrió a los pies de página como en el caso de la *Proclama de Sloot*¹¹⁷ con nueve citas, o la *Proclama de Santa Anna*¹¹⁸ con once citas a pie de página. Algunos casos metodológicos son graves, por que nos dificultan entender el texto y su contenido. En el primer tomo hay un apartado titulado "Anuncio oficial al congreso de la guerra de Tejas"¹¹⁹ y donde, después de unas pocas líneas donde se habla del asunto, se pasa por igual a describir la elección del presidente Herrera, o de que a los traidores no se les debe de perdonar la vida. En el segundo tomo se incluyó la narración de la entrada de los americanos a Puebla¹²⁰, y no es sino hasta después de dos páginas que se hace referencia al hecho de que la escritura no es de Bustamante, sino de una carta que le fue enviada desde aquella ciudad. Estos detalles hacen en algún momento difícil de identificar a Bustamante en lo escrito de lo transcrito.

Para terminar con los aspectos de la metodología no se puede dejar de mencionar el hecho de que Bustamante era muy dado a hacer digresiones en cualquier momento, cuando él pensaba que era necesario para aclarar algún asunto o demostrar un punto de vista suyo, sin importar si se dejaba de lado el tema principal de la narración. Casos evidentes son los finales de los dos tomos donde, en el primero¹²¹ incluye un análisis del origen y características de la monarquía y porque no conviene a México; y en el segundo¹²² habla sobre dictaduras famosas en la historia y como no han sido buenas nunca. Pero se puede igualmente decir que dichas digresiones no están tan fuera de lugar, ya que, como se señaló más arriba, Bustamante hizo su obra para narrar la invasión americana, pero también para criticar a Santa Anna y los intentos monárquicos de los conservadores.

¹¹⁷ *Idem*, Tomo II, p.p. 77 a 79.

¹¹⁸ *Idem*, Tomo II, p.p. 154 a 156.

¹¹⁹ *Idem*, Tomo I, p. 52.

¹²⁰ *Idem*, Tomo II, p. 171.

¹²¹ *Idem*, Tomo I, p.p. 149 a 162.

3.7.- LAS FUENTES HISTÓRICAS.

Al leer *El Nuevo Bernal* se nota pronto que hay una diferencia clara entre las fuentes utilizadas en el tomo primero y el segundo. En la primera parte, cuando Bustamante formó parte del congreso, las fuentes fueron en una pequeña parte bibliográficas y hemerográficas, pero principalmente las discusiones en el congreso, en las que Bustamante mismo fue testigo, como en el caso de la petición que se hizo por algunos diputados de aplicar a Santa Anna una ley de amnistía "dándole con otros muchos á esta solicitud el barniz de clemencia y liberalidad de principios, lograron generalizar tan injusta pretension á que yo me opuse y jamas estuve por ella ni estaria aunque se me exigiese"¹²³. Pareciera en un momento que la historia transcurre en la sala del congreso, en sus reuniones públicas o secretas, en sus acuerdos, en sus discusiones. En el segundo tomo, cuando el autor ya no formó parte del gobierno, el origen de la información pasó a los periódicos y cartas.

Al respecto del manejo de las fuentes se pueden hacer varios comentarios. En algunos casos presenta la información sin comentarios ni críticas: "En el Diario de 4 de Junio de 1845 tomo 32 de México, se dice por el general Inclan desde Jalapa, que á las cinco de la mañana el Sr. D. Ramon Hernandez avisaba con fecha del 3, que á las cinco de la mañana de aquel dia se habia embarcado Santa-Anna"¹²⁴. Aquí la información pasó directamente del periódico al libro. En otros casos usa la información, pero agrega sus comentarios y críticas, como lo hizo después de presentar la sentencia absolutoria al general Rangel diciendo que "tal es la *inícu*a sentencia pronunciada por la corte marcial que leerá la posteridad con asombro y escándalo, de la que fue redactor el Lic. Jáuregui propasándose á

¹²² *Idem*, Tomo II, p.p. 224 a 235.

¹²³ *Idem*, Tomo I, p. 22.

¹²⁴ *Idem*, Tomo I, p. 19.

defensor del reo, citando en su obsequio hechos falsos y doctrinas mal aplicadas¹²⁵. A veces presenta los comentarios en forma anticipada: "Por falta de comunicados oficiales, hemos tenido que recurrir á dos cartas históricas remitidas de Jalapa, venidas de una casa alemana, y de gente honrada y conocida. Por supuesto convienen en cuanto se ha dicho relativamente al modo con que fue atacada la plaza, y omitiendo ciertas circunstancias de atrocidades, nos vendrá bien el recordarlas"¹²⁶.

En algunas ocasiones llegó a comparar información, como en el caso de la rebelión contra el presidente Bravo por parte del general Salas, en donde encontró que "el plan que los revolucionarios presentaron al público, es el mismo impreso.....(y aquí llamo la atención de mis lectores) que acababa de recibir de la Habana, remitido por el general Santa-Anna"¹²⁷, y esta información la usó para demostrar "que Santa-Anna fué el agente de los Estados-Unidos y nos entregó indignamente á ellos"¹²⁸, ya que al generar el desorden interno, garantizó el triunfo americano. A partir de aquí la información que agregó Bustamante se dirigió a demostrar la idea de un Santa Anna trabajando para el país vecino. Incluso se atrevió a hacer especulaciones a partir de algunos datos, como al reflexionar sobre como pasó Santa Anna desde Cuba hasta México, si en medio había una flota americana cerrando los puertos, a menos que fuera un representante de los intereses de Estados Unidos.

En otro caso, como el de cierta carta de Fernando VII enviada a Apodaca para preparar su gobierno en América, después de huir de la España liberal de 1820 y sobre la cual, luego de presentarla, dice Bustamante que "nadie hasta ahora ha dudado de la autenticidad de

¹²⁵ *Idem*, Tomo I, p. 34.

¹²⁶ *Idem*, Tomo II, p. 158.

¹²⁷ *Idem*, Tomo II, p. 68.

¹²⁸ *Idem*, Tomo II, p. 68.

esta carta que he leído impresa en Burdeos, que yo la tendría por verdadera porque he visto la correspondencia secreta de los virreyes con los cuatro ministros de España¹²⁹, en cual, partiendo de su experiencia y el contexto de toda una correspondencia que el dice conocer, vertió un fallo de autenticidad del documento en cuestión.

No se puede dejar de señalar que también usó documentos y textos como pruebas testimoniales. Al escribir acerca del establecimiento de la monarquía Bustamante es muy claro: "he aquí la cuestión que voy á examinar; mas será preciso tomarla desde el principio, es decir, examinando el origen de la monarquía"¹³⁰, y después de decir lo anterior, insertó en el texto una narración de cómo en la antigüedad se estableció el sistema monárquico en Israel por parte de Samuel, para terminar diciendo que "tal es el origen de los reyes. No es novela inventada por mi fantasía, es la historia fielmente copiada del Cap. 8º del libro de los reyes, escrita con la noble sencillez y verdad con que Dios habla en las santas escrituras"¹³¹. Ante la evidencia de la Biblia no se puede hacer ya nada, y para el autor era claro que al citarla se buscaba terminar con cualquier alegato, dando por sentado que lo ahí dicho era irrefutable. Se puede concluir señalando entonces que Bustamante hizo un manejo de las fuentes que no fue el mejor, ya que manipuló datos para demostrar lo que quiso, no llegó a hacer una verdadera comparación de fuentes para autenticar su datos, ni tampoco logró un real análisis crítico de los documentos que recibió, cartas por ejemplo, para sacar la información que tenían, separándola de los puntos de vista de los que le mandaban dicha correspondencia, pero por otra parte gracias a su labor se conservaron documentos que de otra manera se hubieran perdido, únicamente hay que hacer con sus libro lo que él no hizo.

¹²⁹ *Idem*, Tomo I, p. 155.

¹³⁰ *Idem*, Tomo I, p. 135.

Al analizar con detalle las fuentes de Bustamante se encuentra que, como ya se dijo con anterioridad, éstas son sobre todo hemerográficas, usando muchos títulos diferentes, si bien algunos los usó más que otros, como *El Republicano*, con 18 menciones en la obra, sobre todo en el Tomo II, pero la mayoría los cita una sola vez. Cuando los tuvo, usó periódicos extranjeros, aunque poco, como *The Observer* de Londres o *El Universal* de Madrid.

Como ya se indicó con anterioridad en el Tomo II se dan noticias más constantes de la invasión americana, y es por ello que en él se contabilizan 41 referencias periodísticas, contra 19 en el primer tomo, que es mas de análisis de la situación previa a la guerra contra Estados Unidos¹³².

Un poco más arriba se indicó la importancia de las obras de Bustamante porque en ellas se conservaron muchos documentos, labor reconocida ya desde el siglo XIX. En esta obra se encuentran 11 documentos en el Tomo I y 29 en el II. Los primeros 20 son sobre problemas políticos en México (planes, proclamas, manifiestos, etcétera) y los 20 restantes son sobre la invasión (capitulaciones, anuncios, partes militares, etcétera). Leyendo estos documentos es fácil ver como la situación de México se fue deteriorando, y luego como avanzó la ocupación americana, hasta llegar a la ciudad de Puebla, donde la obra quedó trunca.¹³³

El uso que hizo Bustamante de cartas fue también importante, porque con ellas consiguió detalles de eventos, como batallas, de parte de testigos de los hechos, como en el caso de la misiva de Miguel Angel Fernández al mismo Bustamante y donde se hace una descripción pormenorizada de la batalla de Palo Alto¹³⁴.

¹³¹ *Idem*, Tomo I, p. 137.

¹³² Para más detalles de las citas hemerográficas de Bustamante en *El Nuevo Bernal*, véase el Anexo 1.

¹³³ Para más detalles de los documentos usados por Bustamante en *El Nuevo Bernal*, véase el Anexo 2.

¹³⁴ Para más detalles de las cartas usadas por Bustamante en *El Nuevo Bernal*, véase el Anexo 3.

Para terminar hay que hacer referencia a los libros que utilizó Bustamante, aunque fueron muy pocos y como referencias culturales, no fuentes de información. Cita a Salustio, a Tácito, La Biblia, El Quijote, pero realmente sólo usó 3 libros de historia de México, y dos eran suyos. Definitivamente esta no fue una obra bibliográfica¹³⁵.

¹³⁵ Para más detalles de las citas bibliográficas de Bustamante en *El Nuevo Bernal*, véase el Anexo 4.

4.- EL NUEVO BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO MÁS ALLÁ DEL TEXTO.

4.1.- LOS AÑOS DE 1846 Y 1847: EL LIBRO EN SU CONTEXTO.

En el siglo XIX la ciudad de México no era sino una parte de lo que es hoy en día, abarcando lo que llamamos el "centro histórico". Carlos María de Bustamante vivió en la calle de Santo Domingo número 3 (hoy calle de Monte de Piedad)¹³⁶, muy cerca de Catedral y del Palacio de Gobierno de la Nación. Guillermo Prieto escribió como Bustamante "ya decrepito se entregó a la devoción fervorosa, vestía un saquito de indiana, un pantalón de cotonía, su zapato bajo y su capa española color café; se le veía atravesar de su casa de la calle de Santo Domingo a la iglesia del mismo nombre y de ésta a la casa del señor Trigueros, calle de Chavarría, donde encontraba consuelo y auxilios en aquel Ministro su protector"¹³⁷. El mundo de Bustamante, cuando menos al final de su vida, era el centro de la gran capital mexicana, y aquí vivió sus peores años, los de la invasión americana, sin posibilidad ya, por sus 73 años de edad, de hacer otra cosa que presenciar el hecho y escribir acerca de él.

Entre 1846 y 1847 publica sus últimas obras. En 1846 editó el libro *Historia del Emperador D. Agustín de Iturbide*, que es continuación del *Cuadro histórico*; en 1847 publicó su obra sobre la rebelión de los polkos en la ciudad de México, que lleva el curioso nombre de *Campaña sin gloria y guerra como la de los cacomixtles, en las torres de las iglesias*, editado en abril, apenas terminada la sublevación y, por último, *El nuevo Bernal*

¹³⁶ BENÍTEZ, Fernando, *Historia de la Ciudad de México*, Barcelona, Salvat, 1984, Tomo 5, p.p. 46-47. Para la correspondencia del nombre de la calle se usó el plano del Conde de Tepa, publicado en ésta obra.

¹³⁷ PRIETO, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, Porrúa, 1994. Sepan cuántos No. 481, p. 310. La calle de Chavarría corresponde a la calle de Justo Sierra, según el plano del Conde de Tepa publicado en BENÍTEZ, Fernando, *op. cit.*, p.p. 46-47.

Díaz del Castillo.¹³⁸ En 1846 repartió su tiempo entre las discusiones en el Congreso, donde fue diputado por última vez, y de lo cual dejó constancia en su primer tomo del *Nuevo Bernal*, y el trabajo en su estudio. Para 1847 ya no fue elegido diputado, así que dedicó todo su tiempo a escribir sobre los sucesos conforme fueron ocurriendo. Danto¹³⁹ dice que no existe el cronista perfecto, ya que se necesita la perspectiva del tiempo para emitir un juicio sereno sobre un hecho, para que entre la realidad (el hecho) y la representación que hace el historiador (obra escrita), haya un lapso de reflexión, algo que no pasó en la elaboración del *Nuevo Bernal*, ya que es una obra del momento y donde, como el mismo autor lo dice, solo buscó rescatar la información para que otros, "cien años después", la rescribieran con la reflexión del hecho¹⁴⁰.

Es posible imaginar a Bustamante trabajando solo en el silencio de su casa, atendido por su joven esposa, mientras en su alrededor el mundo gira y cambia, y el país que él ayudó a forjar parece ante la invasión americana. Para colmo de males los mexicanos no fueron capaces de unirse en aquel terrible momento, antes bien decidieron dirimir sus diferencias de manera violenta. Faltó en ese instante preciso lo que más se necesitaba, la unión de todos ante el ataque extranjero. Bustamante escribió en 1847 que "ambos partidos se destrosan y zumban llamándose *puros* y *polkos*, y están haciendo el mismo papel que los

¹³⁸ Para nombres completos y ediciones de todas las obras de Bustamante se puede consultar a O'GORMAN, Edmundo, *op.cit.*

¹³⁹ DANTO, Arthur C, *Historia y narración. Ensayo de filosofía analítica de la historia*, Barcelona, Paidós/I.C.E.-U.A.B., 1989.

¹⁴⁰ Al respecto dice Josefina Zoraida Vázquez en el prólogo de *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*, México, Conaculta, 1990, p. 28, que "el libro dista de ofrecer un cuadro claro y explicativo de la guerra. Los acontecimientos estaban demasiado cerca aún para un historiador con mayor oficio. El propio Alamán evitó referirse a los años posteriores a 1832, tal vez para evitar el compromiso de referirse con objetividad a eventos tan espinosos y a su participación con la conspiración monarquista en medio de la guerra con Estados Unidos. Bustamante había tenido una participación más clara y marginal en los acontecimientos y concebía su papel como un testimonio para la posteridad".

del pueblo del *Rebuzno*, en cuya contienda quiso promediar el buen Sancho Panza¹⁴¹, al hablar de los liberales y conservadores, quienes no ven en la guerra un problema sino una oportunidad para imponer sus ideas. Por eso Bustamante escribió también “¡Mexicanos! Fijaos en estas ideas, hijas de la experiencia..... Que no resuenen otras palabras que estas.... *unión y guerra; sin unión no se hace con fruto.*”¹⁴², ya que sabe bien que el momento es crítico. Fue fácil para Bustamante, en esta lógica, identificar a los enemigos de México, los causantes de la división interna, quienes trabajaron como “agentes” americanos: Antonio López de Santa Anna,¹⁴³ Valentín Gómez Farías¹⁴⁴ y el grupo federalista¹⁴⁵. Si Bustamante siempre fue un creyente fervoroso, en los últimos años de su vida esa fe creció, y cualquier ataque a sus ideas y a la iglesia que las representaba, era inadmisibles. Por eso los comentarios contra Gómez Farías en el ambiente que se generó en 1847 de ataques a los bienes eclesiásticos, a través de leyes que sólo causaron problemas, y a las reuniones liberales, que con el muy americano nombre de “meetings” se realizaron en ese momento. Bustamante no dudó en defender lo que para él era una institución sagrada e intocable. En este ambiente de guerra y problemas, ya viejo, Bustamante escribe su *Nuevo Bernal*, describiendo el final del intento del mundo ordenado que él quería y previendo, al mismo tiempo, su próxima muerte, según lo dice respondiendo a la invitación de Santa Anna de

¹⁴¹ BUSTAMANTE, *Campaña sin gloria y guerra como la de los cacomixtles*, México, Ignacio Cumplido, 1847, p. 36.

¹⁴² *Idem*, p. 44.

¹⁴³ BUSTAMANTE, *El Nuevo Bernal*, Tomo I, p. 18. “El general Santa Anna en todas las épocas funestas de su administración usurpada, ha perdido la República, y la ha consumado en la presente degradándola, envileciéndola, y haciéndola al fin esclava y feudataria de los Estados-Unidos”.

¹⁴⁴ BUSTAMANTE, *Campaña sin gloria y guerra como la de los cacomixtles*, p. 4. “Lo que yo diga del Sr. Farías está tomado de sucesos muy anteriores á su última administración, de hechos ocurridos el año de 1833, y comprobado no menos que con el testimonio de las dos cámaras del congreso de 1836. ¡Ojalá y los hubieran tenido á la vista los que lo nombraron vice-presidente!”

¹⁴⁵ BUSTAMANTE, *El Nuevo Bernal*, Tomo I, p. 26. “Acordaos, en fin ¡Oh facciosos federalistas! y mirad, que vuestra operación solo nos ha dado por resultado el escándalo, el descrédito entre las naciones extranjeras, la guerra con una vecina, y tal vez la pérdida de nuestra nacionalidad é independencia.”

ser Consejero en su gobierno porque “estaba juntando 100 pesos para una mortaja y un sepulcro en el cementerio de Santa Paula, donde había ya ajustado un agujero por 20 pesos”¹⁴⁶. La obra tuvo que escribirse entre mayo y noviembre de 1847, ya que en ella misma menciona *La campaña sin gloria y guerra como la de los cacomixtles*¹⁴⁷ que fue publicada en abril y su fecha de edición es de 1847, por lo que tuvo que ser a fines de dicho años que se imprimiera en los talleres de Don Vicente García Torres, que se encontraban en el Exconvento del Espíritu Santo, lugar ocupado hoy por el Casino Español en la calle de Isabel la Católica¹⁴⁸, con el dato de que esta fue la única obra de Bustamante que imprimió dicho tipógrafo. Y sería éste un buen momento para hablar del editor del *Nuevo Bernal*.

4.2.- VICENTE GARCÍA TORRES, EDITOR DEL *NUEVO BERNAL*.

Vicente García Torres nació en Pachuca en 1811 y murió en la ciudad de México en 1893. Según Guillermo Prieto “vino a México como sirviente o dependiente del Marqués de Vivanco” y continúa diciendo más adelante que “por su honradez y buena conducta se le consideró como hijo de esa ilustre familia, que emigrando a Europa el Marqués de Vivanco, le llevó consigo a Inglaterra donde aprendió el inglés y el francés y se perfeccionó en las maneras cultas y en los usos de la buena sociedad”¹⁴⁹. Incluso se casó con una mujer de origen suizo, quien, a decir de Guillermo Prieto, influyó para el buen desarrollo de la labor de su marido cuando regresaron a vivir en México. Se estableció en el rumbo del antiguo matadero, en la calle que se llamaba del Rastro, hoy San Antonio

¹⁴⁶ BUSTAMANTE, *Campaña sin gloria y guerra como la de los cacomixtles*, p. 24.

¹⁴⁷ BUSTAMANTE, *Nuevo Bernal*, Tomo II, p. 122.

¹⁴⁸ Para la correspondencia del nombre de la calle se usó el plano del Conde de Tepa, publicado en BENÍTEZ, Fernando, *op.cit.*, p.p. 46-47.

¹⁴⁹ PRIETO, Guillermo, *op.cit.*, p. 312.

Abad¹⁵⁰, siendo sus primeros clientes los carniceros de la zona¹⁵¹. La publicación que le dio fama y fortuna fue sin duda su periódico *El Monitor Constitucional* que a partir de 1844, y en apoyo de la Constitución de 1824, realizó García Torres. Al correr en México el rumor de un regreso de la monarquía española, como lo refiere el mismo Bustamante en su obra, el periódico cambió de nombre a *El Monitor Republicano* (1846). En 1847 Antonio López de Santa Anna lo desterró a Arizona, de donde regresó para formar, con su propio dinero, el batallón "Independencia" que dirigió con el grado de teniente coronel, montando "un magnífico caballo frisón, ataviándose de rico dormán, banda encarnada y calzonera con botonadura de plata"¹⁵². Después de participar en las batallas de Padierna, Churubusco y Molino del Rey, y al perder México la guerra, regresó a su imprenta, precisamente a tiempo para publicar la obra de Bustamante. Después de varios ataques y persecuciones en la época santanista, su periódico reapareció en el periodo juarista, siendo entonces competidor directo del *Siglo XIX*, la otra gran publicación del momento. En 1876, al tiempo del triunfo de Porfirio Díaz, la dirección del periódico pasó a su hijo, y siguió publicándose hasta 1896, tres años después de la muerte de su fundador.

4.3.- EDICIONES DEL NUEVO BERNAL.

La primera edición se realizó en 1847, en la imprenta de Vicente García Torres, que se ubicaba en el exconvento del Espíritu Santo como ya se indicó. El ejemplar que se pudo consultar se encuentra en la *Biblioteca Clavijero* de la Universidad Iberoamericana, y está

¹⁵⁰ Para la correspondencia del nombre de la calle se usó el plano de José Antonio Villaseñor y Sánchez, publicado en BENÍTEZ, Fernando, *op. cit.*, Tomo 5, p.p. 40-41.

¹⁵¹ Guillermo Prieto narra una curiosa anécdota sobre el origen del apellido de Vicente García Torres. Cuenta como cerca de su imprenta se encontraba otra, de un tal señor Torres, provocando la obvia competencia entre ambos. Al morir el señor Torres se hizo la fusión entre imprentas naciendo así García y viuda de Torres, y al morir la viuda, don Vicente García pasó a ser García Torres. PRIETO, Guillermo, *op. cit.*, p. 313.

¹⁵² *Idem*, 258

empastado en un solo tomo, con el nombre de "Invasión americana" en el lomo. El papel usado es de regular calidad, con mucha viruta de madera y, a partir del tomo II folio 17 (página 129), la calidad del papel es aún menor y más delgado llegando, a partir del folio 38 (página 217), a ser transparente y de color café. Todo indicaría un problema para conseguir buen papel para la edición, posiblemente por la situación de la guerra, que si bien ya se había acabado, aún se mantenía la ocupación americana. No menciona, lo que no es raro en la época, el número de ejemplares realizados, sólo tiene al final la nota de aviso de la próxima publicación del tercer tomo, que desafortunadamente nunca apareció¹⁵³. Sobre ésta obra dice Enrique Fernández que "sin embargo de ser una edición popular, el tomo asume un digno decoro: tipos de títulos y subtítulo de muy puro etilo y caracteres de labor de una variante Didot"¹⁵⁴.

Tuvieron que pasar más de cien años para la segunda edición de la obra. En 1949 la Secretaría de Educación Pública, dentro de una colección llamada "Testimonios Mexicanos. Historiadores" número 2, publicó otra vez *El Nuevo Bernal*. Esta edición, que constó de 3000 ejemplares, tiene una introducción de Salvador Noriega y se realizó en los Talleres Gráficos de la Nación, siendo pues una publicación oficial. Esta edición corrige errores como la mala capitulación que ya se señaló con anterioridad, unifica formato de encabezados y moderniza el uso de las comillas para las citas. No aparece al final la nota sobre la publicación posterior del tercer volumen.

La siguiente edición, tercera de la obra, la realizó el Consejo Nacional para la Cultura y las

¹⁵³ GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Obras*, México, Imprenta de V. Agüeros, 1897. Tomo IV, p. 407, da la referencia de que el manuscrito de dicho tercer tomo quedó en manos del señor José María Andrade.

¹⁵⁴ FERNÁNDEZ LEDESMA, Enrique, *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México*, México, UNAM, 1991, p. 80.

Artes en 1990, dentro de la colección "Cien de México"¹⁵⁵, que incluye una buena "presentación", que de hecho es un estudio preliminar, de Josefina Zoraida Vázquez, quien en pocas páginas da un repaso a la vida de Bustamante y hace un breve análisis del *Nuevo Bernal*. Fue ésta una edición económica, eminentemente de divulgación, con 5000 ejemplares y que adolece de un mal empastado, característica de la mayoría de los libros contemporáneos, que no son cosidos sino pegados y tienden a deshojarse. Si bien la nota sobre el tercer tomo no publicado no aparece al final, sí es mencionada en la presentación. La cuarta y más reciente edición es de 1994 y fue el resultado de la colaboración entre el Instituto Cultural Helénico, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana y el Fondo de Cultura Económica. Se hicieron un total de 3000 ejemplares y cuenta con un excelente estudio preliminar de Horacio Labastida, incluye también la presentación de la colección "Obras Fundamentales de la República Federal" de la cual forma parte y, por último, un prólogo de Juan Carlos León que no aporta mucho al conocimiento de la obra. Esta edición tiene la característica de ser facsimilar, lo que le da un valor especial, al poder apreciar, incluso en la presentación, la época en que se hizo, permitiendo al lector una refiguración de los sucesos narrados en el libro. Comparado el ejemplar con el original se nota el cuidado que se tuvo al realizar esta edición, además de incluir al final un excelente índice onomástico. Después de la publicación original, ésta es la mejor de las otras tres ediciones.

¹⁵⁵ El nombre completo de la colección es el de "Cien textos fundamentales para el mejor conocimiento de México" y no tiene numeración.

4.4.- REPERCUSIÓN DE LA OBRA.

Sobre la obra histórica de Bustamante existen muy buenos e interesantes trabajos, como el de Juan A. Ortega y Medina titulado *El historiador don Carlos María de Bustamante ante la conciencia histórica mexicana*¹⁵⁶, pero éstos se centran en el *Cuadro histórico* y su valor como fuente para conocer la época. Al buscar la repercusión del *Nuevo Bernal* sólo queda ir a las obras mismas, y en especial a las que tratan sobre el tema de la guerra contra Estados Unidos. En este sentido es interesante notar que los autores contemporáneos a Bustamante no lo mencionan, excepto Juan Suárez y Navarro en su libro *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, quien precisamente hizo su obra para refutar la de “un D. Carlos María Bustamante” de quien dice “usa su malignidad en la obra que escribió pocos momentos antes de hundirse en el sepulcro”¹⁵⁷, siendo evidente el que el autor tapatío trataba de enaltecer a Santa Anna y de desacreditar a Bustamante, de quien escribió que “tenía furor de escribir sobre todas materias: como jurista, teólogo y crítico, dio á luz variedad de opúsculos; pero su manía favorita, fué durante su larga vida, escribir la historia antigua y moderna de México” pero “siendo la inconsecuencia y adulacion el distintivo característico de sus obras, es claro que la mayor parte de ellas son indignas de fé”¹⁵⁸. Poco se podría agregar si se deseara desacreditar a un autor. Pero otros autores del siglo XIX, como José María Roa Bárcenas¹⁵⁹, Francisco de Paula Arrangoiz¹⁶⁰, Vicente

¹⁵⁶ Este trabajo se incluye como apéndice del libro compilado por HERNÁNDEZ SILVA, Héctor C., *Estudios historiográficos sobre Carlos María de Bustamante*, México, Universidad Autónoma Mexicana, 1997.

¹⁵⁷ SUÁREZ Y NAVARRO, Juan, *Historia de México y del General Antonio López de Santa Anna*, México, Imp. de Ignacio Cumplido, 1850, Tomo I, p. IV.

¹⁵⁸ *Idem*, Tomo II, p. XIII.

¹⁵⁹ ROA BÁRCENAS, José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana 1846 - 1848, por un joven de entonces*, México, CONACULTA, 1991.

¹⁶⁰ ARRANGOIZ, Francisco de Paula, *México de 1808 hasta 1887*, México, Porrúa, 1985.

Riva Palacio¹⁶¹, Lucas Alamán¹⁶², Heriberto Frias¹⁶³, Niceto de Zamacois¹⁶⁴, por mencionar algunos de los escritores más importantes que se pudieron consultar, no mencionan *El Nuevo Bernal*. Ya en el siglo XX es posible encontrar más menciones de la obra como en la de Victoriano Salado Alvarez, quien la usó para su obra biográfica de Bustamante en 1933.

En esta mayor utilización del *Nuevo Bernal* influyó su publicación en 1949, por parte de la Secretaría de Educación Pública, lo que permitió que historiadores de la guerra contra los americanos lo usaran más. Seymour Connor¹⁶⁵ utilizó el *Nuevo Bernal* para su obra, señalando que es la fuente más importante para estudiar la política interna de México en la época de la guerra, además de incluir muchos documentos como los manifiestos del general Paredes. Lamenta la escasez de información sobre las acciones militares y critica el que, al acusar a Estados Unidos de la guerra por la anexión de Texas, no mencione Bustamante el problema fronterizo por el Río Nueces. Angela Moyano¹⁶⁶ únicamente lo usó para apoyar un dato sobre el comercio entre Chihuahua y Santa Fe. Moisés González Navarro¹⁶⁷ utilizó las ideas de Bustamante contra Santa Anna, sobre todo su calidad de traidor, que entregó a México a los invasores. También apoya sus ideas contra Arista, señalando los errores que cometió en la batalla de Palo Alto que presentó Bustamante en *El Nuevo Bernal*. En la obra de Gastón García Cantú¹⁶⁸ el libro de Bustamante recibió

¹⁶¹ RIVA PALACIO, Vicente, *op. cit.*

¹⁶² ALAMÁN, Lucas, *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, Jus, 1969.

¹⁶³ FRIAS, Heriberto, *Episodios militares mexicanos*, México, Porrúa, 1987.

¹⁶⁴ ZAMACOIS, Niceto, *Historia de Méjico, desde sus tiempos mas remotos hasta nuestros dias*, Barcelona, J. F. Parres y Comp., 1880.

¹⁶⁵ CONNOR, Seymour, *La guerra de intervención 1846 - 1848, un punto de vista norteamericano*, México, Diana, 1971, p. 289.

¹⁶⁶ MOYANO, Ángela, *El comercio de Santa Fe y la guerra del '47*, México, SepSetentas, 1976, p. 18.

¹⁶⁷ GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, *Anatomía del poder en México 1848 - 1853*, México, Colmex, 1977, p. 24

¹⁶⁸ GARCÍA CANTÚ, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Era, 1989, p. 2.

elogios, diciendo incluso que “la suya es una de las historias más verídicas: señala, por sobre todo, la confusión, la cobardía y la torpeza de aquellos días”. Vicente Fuentes Díaz¹⁶⁹ también leyó y utilizó *El Nuevo Bernal*, como se nota en las citas que hace del él, aunque a veces no reconoce lo que dice Bustamante de lo que dicen las fuentes de Bustamante, como cuando cita el aspecto de los soldados americanos con palabras que son copiadas de una carta mandada a don Carlos María, como si las hubiera dicho él mismo. Igualmente usó el libro buscando críticas y comentarios contra Santa Anna y Gómez Fariás. Otro autor que usó poco *El Nuevo Bernal* fue Abiel Livermore¹⁷⁰, tan sólo para destacar los excesos cometidos por algunos militares en la guerra de Texas. Por último Luis Zorrilla¹⁷¹ describe la ocupación americana de California utilizando *El Nuevo Bernal*. Pero aún así hay obras del tema cuyos autores como Leopoldo Martínez Carranza¹⁷², Josefina Zoraida Vázquez de Knauth¹⁷³, Jesús Velasco Márquez¹⁷⁴, entre otros, no mencionan la obra póstuma de Bustamante

Mención aparte y en especial merecen los *Apuntes para la guerra entre México y los Estados Unidos*, obra colectiva de 1848 con la cual compitió, y en su momento perdió, *El Nuevo Bernal*. Si bien ambas obras tratan el mismo tema, tienen casi el mismo número de páginas (406 la primera y 404 la segunda)¹⁷⁵, e incluso sufrieron el ataque de Santa Anna y

¹⁶⁹ FUENTES DÍAZ, Vicente, *La intervención norteamericana en México (1847)*, México, sin editorial, 1947, p. 242.

¹⁷⁰ LIVERMORE, Abiel, *Revisión de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, F.C.E., 1989, p. 278.

¹⁷¹ ZORRILLA, Luis, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América*, México, Porrúa, 1977, p. 195.

¹⁷² MARTÍNEZ CARRANZA, Leopoldo, *La intervención norteamericana en México 1846 – 1848*, México, Panorama, 1985.

¹⁷³ VÁZQUE DE KNAUTH, Josefina Z., *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, SepSetentas, 1972.

¹⁷⁴ VELASCO MÁRQUEZ, Jesús, *La guerra del 47 y la opinión pública (1845 – 1848)*, México, SepSetentas, 1975.

¹⁷⁵ Para la comparación se usó la edición facsimilar de *Los apuntes para la guerra*, México, Siglo XXI, 1980.

su gente¹⁷⁶, son muy diferentes en otros aspectos. Una fue resultado del trabajo de un solo hombre, ya viejo y en 1847 decepcionado de la vida, por lo que queda inconclusa al morir su autor; la otra fue la obra de quince autores, la mayoría jóvenes, y quienes tuvieron el tiempo para reunir la información, organizarla, repartir el trabajo de redacción y, por último pero no menos importante por eso, el que su libro se realizara cuando el hecho estudiado ya llegó a su fin y aunque el tiempo entre realidad (el hecho) y la representación (la obra escrita) no es mucho, si fue suficiente para aclarar ideas y tener una visión del conjunto del acontecimiento.

Concluyendo se puede decir que *El Nuevo Bernal* no es la obra más leída y usada de Bustamante, lugar que corresponde con mucho al *Cuadro Histórico*, pero es como todas las obras de don Carlos María, una obra de la que se puede obtener información importante, tanto de lo que dice, como de la manera en que lo dice y hasta de lo que no dice textualmente, sino entre líneas. No se olvide que durante mucho tiempo Bustamante estuvo en primera línea en el gobierno, por lo que la información de las discusiones en el congreso siempre serán útiles para un análisis de los antecedentes de la guerra y de la posición del grupo, liberal moderado, que de alguna manera representaba Bustamante. Ciertamente los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, incluye más información y abarca toda la guerra, pero *El Nuevo Bernal* nos lleva poco a poco a vivir la tragedia de la invasión desde adentro, desde los rincones más ocultos de la política nacional y de los intereses personales más bajos. Es una visión personal y apasionada de una tragedia nacional.

¹⁷⁶ Si la obra de Bustamante fue atacada por Suárez y Navarro, quien entonces trabajaba para Santa Anna, *Los apuntes para la guerra* fueron prohibidos por decreto santanista y sus autores sufrieron persecución y destierro.

5.- CONCLUSIONES.

La obra de Bustamante es muy basta, si consideramos que hay varios periódicos en los que intervino, como director (*Correo del Sur*) o editor (*El Juguetillo, La voz de la Patria*), que además fue escritor de obras como el *Cuadro histórico, Mañanas de la Alameda de México, Apuntes para la historia del gobierno del general D. Antonio López de Santa Anna* y de *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*, entre otras. Y no sólo fue gran escritor, sino también notable editor de obras fundamentales de la historia mexicana como las de Bernardino de Sahagún o Andrés Cavo.

Lo anterior nos hace evidente que estamos ante uno de los historiadores más importantes de la primera mitad del siglo XIX, aunque haya quien objete sus ideas religiosas y su forma de reunir información que usa, a veces, como cronista, sin darle un orden especial.

Dentro de toda la basta obra de Bustamante, en *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo* presentó su propia visión de una conquista realizada por un enemigo superior, donde soldados extranjeros, que buscaban tesoros como los "niños de oro" de los templos cristianos, llegaron para acabar con el país a cuya formación el autor dedicó toda su vida. Un testigo de una conquista, eso fue Bustamante, eso fue Bernal Díaz del Castillo. Y siguiendo con las semejanzas, Bustamante reconoció que su obra no era un producto acabado, pero con la confianza de que llegaría quien posteriormente puliría y mejoraría lo escrito con una "pluma mejor cortada", como la Salustio; Díaz del Castillo reconoció sus limitaciones al no haber nunca estudiado latín, pero escribió con la seguridad de que su obra serviría a otros historiadores.

La idea no es explícita, pero es claro que en la mente de Bustamante existía la concepción de un acontecer recurrente, donde un hecho histórico se puede presentar más de una vez en

el desarrollo de un proceso, proceso donde además se ve la mano de Dios. En su obra sobre la invasión de los angloamericanos en 1846 a México, Bustamante no dejó de encontrar semejanzas con la conquista española del siglo XVI, donde, por ejemplo, identificó a los antiguos traidores tlaxcaltecas con sus "descendientes directos" los poblanos del siglo XIX, ambos al servicio de extranjeros ambiciosos que buscaban saquear la riqueza mexicana. O la parte donde dijo que así como Cortés se adueñó de la tierra de los indígenas para luego repartirla entre los suyos, así los americanos "repetirán la época de 1521" y repartirán México entre su gente.

La de Bustamante es una crónica, que se guió por los periódicos y fue al día, lo que le dio a su obra el tono trágico, por la forma inexorable en que se ve avanzar la dominación extranjera, así como por los comentarios personales del autor. Autor religioso y más patriota aún, donde su religiosidad lo hizo ver la mano de Dios en los sucesos especiales, y su patriotismo lo hizo protestar por lo que consideró una guerra injusta, sin causa válida, de un país fuerte que se aprovecha de una nación apenas en formación. A Bustamante le tocó la tragedia de vivir una nueva conquista, repetición para él de la realizada por Hernán Cortés. Y es, finalmente, una crónica inconclusa truncada por la muerte de Don Carlos María de Bustamante antes de concluir su tercer tomo, que quedó escrito, pero no publicado.

Por último, este trabajo se realizó con la idea de encontrar cual era para Bustamante la utilidad de la historia, y en este sentido se puede ver que se trataba de buscar y guardar información, para que los mexicanos, como él o para los de "cien años después", intenten encontrar la causa de la guerra contra los Estados Unidos, pero también se puede ver que la historia puede servir para hacer política en ese momento, sobre todo contra los liberales

radicales, o criticar a individuos negativos para México como, especialmente Antonio López de Santa Anna o Valentín Gómez Farías.

Para Bustamante la historia fue una manera más de servir a su país, algo que hizo desde sus primeras participaciones en los antecedentes de la independencia, pasando por su colaboración con Morelos y su trabajo en el congreso como diputado, hasta lo que pensó era la narración del fin de su patria.

6.- ANEXOS.

6.1.- HEMEROGRAFÍA USADA EN *EL NUEVO BERNAL* POR BUSTAMANTE.

Nombre del periódico:	Fecha:	Trata sobre:	Citado en :
<i>The American Eagle</i> Tomado de <i>El Republicano</i> nº 126.	22 abril 1847	Batalla de Cerro Gordo.	T. II, p. 176
<i>The American Star</i> Tomado de <i>El Monitor</i>	julio 1847	Baile de ramerías en Puebla.	T. II, p. 215
<i>El Amigo del Pueblo</i> nº 47	9 octubre 1845	Relación de Arista con los texanos.	T. I, p. 62
<i>Idem.</i>	enero 1846	Arista removido del mando de su división.	T. I, p. 113
<i>Boletín de Jalisco</i>	agosto 1846	Criticas a Lucas Alamán.	T. II, p. 81
<i>Boletín de México</i>	8 abril 1847	Situación de abandono de Chihuahua.	T. II, p. 183
<i>El Cangrejo</i>	1847	Ejemplo de ateísmo (sic)	T. II, p. 223n
<i>El Censor</i> nº 62 (de España)	6 octubre 1821	Artículo sobre la dictadura.	T. II, p. 223
<i>El Censor</i> (de Veracruz)	diciembre 1845	Revolución en Veracruz.	T. I, p. 94
<i>El Correo de los Estados Unidos</i>	2 junio 1845	Revueles sin fin en México.	T. I, p. 37
<i>El Churriador</i>	noviembre 1845	Comentarios a favor de la monarquía.	T. I, p. 95
<i>Diario del Gobierno</i> nº 31	6 marzo 1845	Criticas a Santa Anna.	T. II, p. 131

<i>Idem.</i> n° 32	junio 1845	Santa Anna se embarca rumbo a La Habana.	T. I, p. 19
<i>Idem.</i>	enero 1846	Mensaje del presidente de Estados Unidos.	T. I, p. 121
<i>Idem.</i>	3 junio 1846	Pronunciamiento de Jalisco en 1846.	T. I, p. 44
<i>Idem.</i> n° 155	agosto 1846	Iniciativa sobre las Bases Constitucionales.	T. II, p. 66
<i>Idem.</i>	octubre 1846	Rebelión contra Salas y a favor de Gómez Farías.	T. II, p. 125
<i>Don Simplicio</i>	marzo 1846	Despedida del editor del periódico.	T. II, p. 7
<i>Idem.</i>	abril 1846	Salmo Miserere Republicano.	T. II, p. 9
<i>Idem.</i>	septiembre 1846	Críticas a Santa Anna.	T. II, p. 99
<i>El Federalista Puro</i>	octubre 1846	Aparece para atacar a los moderados.	T. II, p. 121
<i>Gaceta de Tamaulipas</i>	julio 1846	Retirada de tropas de Tamaulipas.	T. II, p. 50
<i>El Locomotor</i>	9 julio 1846	Ataque a Veracruz.	T. II, p. 61
<i>Memorial Histórico</i>	enero 1846	Mensaje del presidente de Estados Unidos.	T. I, p. 121
<i>Idem.</i>	22 enero 1846	Posible ataque español a México.	T. I, p. 127
<i>Idem.</i>	26 enero 1846	Aviso de convocatoria para elegir Congreso.	T. I, p. 132
<i>Idem.</i> n° 52	enero 1846	México no quiere rey extranjero.	T. I, p. 149

<i>El Monitor Republicano</i>	enero 1846	Independencia de Yucatán.	T. I, p. 125
<i>The Observer</i> (de Londres)	4 octubre 1846	California será territorio bajo control americano.	T. II, p. 90
<i>La Patria</i> n° 110	12 septiembre 1847	Maniobras de Santa Anna para dispersar su ejército.	T. II, p. 141
<i>The Pictorial Times</i>	17 octubre 1846	Propuesta de tratado de paz con Estados Unidos.	T. II, p. 91
<i>La Reforma</i>	abril 1846	Aviso de los redactores sobre suspensión de publicación del periódico.	T. II, p. 12
<i>El Reformador</i> n° 6	enero 1846	Opinión de porque no se ha constituido aún la nación mexicana.	T. I, p. 129
<i>El Republicano</i> n° 104	14 abril 1846	Incendio de la ciudad de Monterrey.	T. II, p. 163
<i>Idem.</i> n° 116 Tomado de <i>El Monitor</i> de Madrid	26 abril 1846	Maniobras de los reyes de Londres y Madrid para una monarquía en México.	T. II, p. 60
<i>Idem.</i>	mayo 1846	Relación de testigo sobre la rebelión de Paredes en San Luis Potosí.	T. II, p. 15
<i>Idem.</i>	junio 1846	Rebelión de Paredes en Jalisco.	T. II, p. 44
<i>Idem.</i>	junio 1846	Convocatoria para Congreso desde Zacatecas	T. II, p. 102
<i>Idem</i> n° 161	11 junio 1846	Formación de coalición política encabezada por Gómez Farías.	T. II, p. 207
<i>Idem.</i>	10 septiembre 1846	Invasión de los americanos a Santa Fé.	T. II, p. 103

<i>Idem.</i> n° 185	septiembre 1846	Retirada de Armijo de Santa Fé a Chihuahua.	T. II, p. 104
<i>Idem.</i> n° 186	septiembre 1846	Sobre el origen de la guerra contra Estados Unidos.	T. I, p. 4
<i>Idem.</i>	24 septiembre 1846	Los americanos se acercan a Monterrey.	T. II, p. 102
<i>Idem.</i> n° 208	octubre 1846	Sobre reunió de Yucatán y México.	T. II, p. 118
<i>Idem.</i>	9 noviembre 1846	Santa Anna ordena abandonar Tampico y destuir armas.	T. II, p. 130
<i>Idem.</i>	27 febrero 1847	Ataque americano a Veracruz.	T. II, p. 149
<i>Idem.</i>	marzo 1847	Los americanos toman Veracruz.	T. II, p. 153
<i>Idem.</i>	abril 1847	Sobre los objetivos de los 'puros'.	T. II, p. 194
<i>Idem.</i>	15 mayo 1847	Aviso de la ocupación de Puebla.	T. II, p. 166
<i>Idem.</i>	21 mayo 1847	Santa Anna jura la Constitución Federalista.	T. II, p. 199
<i>Idem.</i>	28 mayo 1847	Destitución de Bravo como jefe militar de la Ciudad de México.	T. II, p. 206
<i>El Siglo XIX</i>	abril 1845	Conspiración contra el presidente Herrera.	T. I, p. 25
<i>Idem.</i>	5 junio 1845	Comentarios en Texas sobre posibles revueltas en México.	T. I, p. 36

<i>Idem.</i>	17 junio 1845	Revolución en Chihuahua T. I, p. 36
<i>Idem.</i>	19 julio 1845	Carta del presidente texano Jones sobre su anexión a Estados Unidos. T. I, p. 50
<i>Idem.</i>	23 julio 1845	Pide Zacatecas regresar al federalismo. T. I, p. 39
<i>Idem.</i>	enero 1846	Cambia el periódico de nombre a <i>Memorial Histórico</i> . T. I, p. 105
<i>El Tiempo</i>	14 abril 1846	Cárcel al escritor de dicho periódico. T. II, p. 8
<i>Idem.</i>	9 junio 1846	Sale de la circulación y critican a Paredes por haberlos traicionado. T. II, p. 46
<i>El Universal</i> (de Madrid)	junio 1846	Comentarios de Santa Anna de que los mexicanos prefieren la monarquía. T. II, p. 60

6.2.- DOCUMENTOS USADOS EN *EL NUEVO BERNAL* POR BUSTAMANTE.

Documento:	Fecha:	Citado en:
Condiciones preliminares para tratado de paz entre México y Tejas.	29 marzo 1845	T. I, p. 46
Resolución de agregación de Texas a Estados Unidos de América.	mayo 1845	T. I, p. 46-47
Sentencia contra el General Rangel.	27 junio 1845	T.I, p. 32-34
Comunicado del cónsul Arrangoiz al ministro de relaciones exteriores Luis Cuevas.	4 julio 1845	T. I, p. 47
Iniciativa de Zacatecas a favor del federalismo.	8 julio 1845	T. I, p. 40
Iniciativa del gobierno sobre las Bases Constitucionales.	3 agosto 1845	T. II, p. 66-67
Plan del pronunciamiento del General Paredes.	14 diciembre 1845	T. I, p. 87-88
Acta y proclama de renuncia del General Herrera.	30 diciembre 1845	T. I, p. 98-99
Acta y proclama del ejército de la Ciudad de México.	30 diciembre 1845	T. I, p. 100-101
Declaración de independencia de Yucatán.	1 enero 1846	T. I, p. 125-126
Proclama del General Paredes.	2 enero 1846	T. I, p. 106
Protesta de diputados del Departamento de México contra el General Paredes.	8 enero 1846	T.I, p. 113-114
Manifiesto del General Paredes.	10 enero 1846	T. I, p. 115-119
Informe ministrado al General Santa Anna sobre la conducta del General Arista.	22 enero 1846	T. II, p. 21-32
Acta levantada por la guarnición de Jalisco.	20 mayo 1846	T. II, p. 39-42
Proclama de José María Yáñez.	20 mayop 1846	T. II, p. 42-44

Iniciativa de José María Tornel al Congreso.	16 junio 1846	T. II, p. 48-49
Declaraciones del Capitán Castro y del Teniente Quintero sobre el General Arista.	27 junio 1846	T. II, p. 32-36
Proclama de los americanos en California.	6 julio 1846	T. II, p. 77-79
Plan revolucionario contra el presidente Paredes.	4 agosto 1846	T. II, p. 68-69
Manifiesto del vicepresidente Bravo a la Nación.	4 agosto 1846	T. II, p. 83-86
Convenio de ocupación del poder por parte del General Salas.	6 agosto 1846	T. II, p. 73-74
Despedida de los ministros del General Bravo.	6 agosto 1846	T. II, p. 82-83
Proclama del restablecimiento del federalismo en México.	22 agosto 1846	T. II, p. 88
Declaración de un "meeting" contra la Iglesia.	8 septiembre 1846	T. II, p. 100-101
Documento de Santa Anna donde no aceptó el gobierno de los "puros".	10 septiembre 1846	T. II, p. 96-99
Anuncio de retirada mexicana de Monterrey.	25 septiembre 1846	T. II, p. 114-115
Capitulación de Monterrey.	septiembre 1846	T. II, p. 115-116
Proclama sobre la caída de Monterrey.	30 septiembre 1846	T. II, p. 111-112
Proclama en Guanajuato del General Valencia.	6 octubre 1846	T. II, p. 123-124
Propuesta de tratado de paz entre México y Estados Unidos de América.	17 octubre 1846	T. II, p. 90-91
Iniciativa de Zacatecas para un nuevo congreso.	30 diciembre 1846	T. II, p. 61-62
Capitulación de San Juan de Ulúa.	30 marzo 1847	T. II, p. 153
Proclama de Santa Anna sobre Veracruz.	31 marzo 1847	T. II, p. 154-156
Supresión de la vicepresidencia.	3 abril 1847	T. II, p. 157-158

Proclama del General Scott en Jalapa.	11 abril 1847	T. II, p. 167-168
Anuncio del General Worth sobre la ocupación de Puebla.	12 mayo 1847	T. II, p. 166-167
Anuncio del secretario de gobierno Manuel	19 mayo 1847	T. II, p. 197
Manifiesto de Santa Anna sobre la constitución recién jurada.	22 mayo 1847	T. II, p. 200-204

6.3.- CARTAS USADAS EN *EL NUEVO BERNAL* POR BUSTAMANTE.

Remitente y destinatario:	Fecha:	Trata sobre:	Citado en :
De Juan Álvarez al Teniente Antonio Palacios.	11 julio 1833	Coordinar fuerzas contra una rebelión en Tixtla.	T. I, p. 79
De J. Cárdenas prefecto de Ciudad Victoria al General Taylor.	23 marzo 1846	Tamaulipas no se unirá voluntariamente a los Estados Unidos de América.	T. II, p. 6
De Miguel María Fernández a Bustamante	mayo 1846	Relación de la batalla de Palo Alto.	T. II, p. 16
Del General Taylor al General Santa Anna.	5 noviembre 1846	Avisa la reanudación de hostilidades el día 13.	T. II, p. 132
Del General Santa Anna al General Taylor	10 noviembre 1846	Santa Anna se da por enterado del reinicio de hostilidades el día 13.	T. II, p. 133
"Carta de Jalapa".	30 marzo 1847	Narración de la toma de Veracruz.	T. II, p. 150
De J. González al jefe de gobierno del distrito Ignacio Trigueros.	30 marzo 1847	Descripción del ataque americano a Veracruz.	T. II, p. 154
"Carta de Morelia".	30 abril 1847	Preparativos en la ciudad para combatir a los americanos.	T. II, p. 175
"Carta de un poblano".	mayo 1847	Describe el mal aspecto de los soldados americanos.	T. II, p. 170
"Carta de Jalapa".	14 junio 1847	Guerrillas en Veracruz contra los americanos.	T. II, p. 212

6.4.- BIBLIOGRAFÍA USADA EN *EL NUEVO BERNAL* POR BUSTAMANTE.

Autor:	Obra:	Citado en:
Anónimo.	Diario privado.	T. I, p. 31
Anónimo.	Diario privado.	T. II, p. 89
Azara	<i>Vida de Cicerón</i> p. 205.	T. I, p. 158
Bustamante, Carlos Ma.	<i>Apuntes para la historia del General Santa Anna.</i>	T. I, p. 36
Idem.	<i>Gabinete mexicano</i> T. II, p. 93-105.	T. II, p. 21
Caro	<i>Memorias de la expedición de Santa Anna a Texas.</i>	T. I, p. 63
De la Piedra, Epigmenio	<i>Tepistoc</i> p. 57.	T. I, p. 119
Cervantes Saavedra, Miguel de	<i>El Quijote.</i>	T. I, p. 68
Godoy, Manuel (Príncipe de la Paz)	<i>Memorias.</i>	T. I, p. 66
Salustio, Cayo Crispo	<i>Historia de Catilina.</i>	T. I, p. 27
Tácito	<i>Anales.</i>	T. I, p. 63

7.- BIBLIOGRAFÍA.

ADAMS, Willi Paul, *Los estados Unidos de América*, México, Siglo XXI, 1980. (Historia Universal Siglo XXI N° 30).

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, "La recepción del *Metier d'historien* de Marc Bloch en América Latina" en: *Argumentos*, México, U.A.M., 1997.

ALAMÁN, Lucas, *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, Jus, 1969.

----, *Noticias biográficas del Lic. Don Carlos María de Bustamante y juicio crítico de sus obras*, México, Tipografía de Rafael, 1849.

ALCÁRAZ, Ramón et. al., *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 1980.

ARRANGOIZ, Francisco de Paula, *México de 1808 hasta 1887*, México, Porrúa, 1985.

BAKKER, Gerald y Len CLARK, *La explicación. Una introducción a la filosofía de la ciencia*, México, F.C.E., 1994.

BARROSO, Pilar et.al., *El pensamiento histórico: ayer y hoy*, México, U.N.A.M., 1985. Vol. 3.

BENÍTEZ, Fernando, *Historia de la Ciudad de México*, Barcelona, Salvat, 1984.

BERTRAND, Louis, *España país creador*, México, Atlántida, 1956.

BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*, México, F.C.E., 1984.

BUSTAMANTE, Carlos María, *Campaña sin gloria y guerra como la de los cacomixtles en las torres de las iglesias*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1847.

----, *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1847.

----, *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*, México, S.E.P., 1949.

----, *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*, México, Conaculta, 1990. (Cien de México).

----, *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*, México, Instituto Cultural Helénico, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, Fondo De Cultura Económica, 1994.

----, *Hay tiempos de hablar, y hay tiempos de callar*, México, Imprenta de C. Alejandro Valdés, 1833..

CALVILLO, Manuel, "Nota introductoria" en: BUSTAMANTE, Carlos María, *Diario histórico de México. Dic. 1822 Jun. 1823*, México, S.E.P. - I.N.A.H., 1980. T. 1 Vol. 1

CARDOSO, Ciro (coordinador), *México en el siglo XIX (1821 - 1910)*, México, Nueva Imagen, 1983.

CARR, E.H., *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Seix Barral S.A., 1973.

CERTEAU, Michel de, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1985.

CHARTIER, Roger, *El mundo como representación e historia cultural: entre práctica y representación*, México, Gedisa, 1996.

-----, *El orden de los libros. Lecturas, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos XIV-XVIII*, Barcelona, GEDISA, 1994.

COLLINGWOOD, R. G., *Idea de la Historia*, México, F.C.E., 1979.

CONNOR, Seymour, *La guerra de intervención 1846 - 1848. El punto de vista norteamericano*, México, Diana, 1971.

CORCUERA DE MANCERA, Sonia, *Voces y silencios en la historia, Siglos XIX y XX*, México, F.C.E., 1997.

DANTO, Arthur C, *Historia y narración. Ensayos de filosofía de la historia*, Barcelona, Paidós/I.C.E. - U.A.B., 1989.

DE LA TORRE Villar, Ernesto, *Los "Guadalupes" y la Independencia, con documentos inéditos*, México, Jus, 1966.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Austral, 1968.

Enciclopedia Universal Ilustrada, Madrid, Espasa-Calpe, 1911.

FERNÁNDEZ LEDESMA, Enrique, *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México. Impresos del siglo XIX*, México, U.N.A.M., 1991. (Facsimilar).

FLORES Olea, Aurora, "José Fernando Ramírez." en: *En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*, Historiografía mexicana. Vol. 4, México, U.N.A.M., Instituto de Investigaciones Históricas, 1996.

FRÍAS, Heriberto, *Episodios militares mexicanos*, México, Porrúa, 1987. (Sepan Cuantos Nº 534).

FUENTES DÍAZ, Vicente, *La intervención norteamericana en México (1847)*, México, Sin editorial, 1947.

GALINDO Y VILLA, Jesús, *El panteón de San Fernando*, México, Anales del Museo Nacional, 1907.

GARCÍA CANTÚ, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Era, 1989.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Obras*, México, Sin editorial, 1897. Vol. 4.

GONZÁLEZ, Luis, "Xavier Clavijero: abogado de América." en: BAGU, S. et. al., *De historia a historiadores. Homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI, 1982.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, *Anatomía del poder en México, 1848 - 1853*, México, Colmex, 1977. (Nueva serie N° 23).

GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, *Las calles de México*, México, Porrúa, 1994, (Sepan cuantos... N° 568.)

HALPERIN Donghi, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.

HERNÁNDEZ-PACHECO, Javier, *Corrientes actuales de filosofía. La escuela de Francfort y la filosofía hermenéutica*, Madrid, Tecnos, 1996.

HERNÁNDEZ SILVA, Héctor, (compilador), *Estudios historiográficos sobre Carlos María de Bustamante*, México, U.A.M., 1997.

HÍJAR, Ezcúrdia, *Diccionario filosófico*, México, Limusa, 1999.

HOBSBAWN, Eric, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 1998.

HUIZINGA, Johan, *El concepto de la historia y otros ensayos*, México, F.C.E., 1977.

KAHLER, Erich, *¿Qué es la historia?*, México, F.C.E., 1977.

KOSSELECK, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

LABASTIDA, Horacio, "Estudio preliminar" en: BUSTAMANTE, Carlos María, *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*, México, Instituto Cultural Helénico, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, Fondo De Cultura Económica, 1994.

LARROYO, Francisco, *Historia comparada de la educación en México*, México, Porrúa, 1982.

LE GOFF, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós, 1991.

----, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, México, Paidós, 1991.

LIVERMORE, Abiel, *Revisión de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, F.C.E., 1989.

MATRÍNEZ CARRANZA, Leopoldo, *La intervención norteamericana en México 1846 - 1848*, México, Panorama, 1985.

MARTÍNEZ, Lacy R., "Justo Sierra Méndez (1848-1912)" en: *Dos aproximaciones a la historiografía de la antigüedad clásica*, México, U.N.A.M., 1994.

MASTROGEGORY, Massimo, "Marc Bloch, Lucien Febvre y L'apologie pour l'histoire" en: *Argumentos*, México, U.A.M., 1997.

MATUTE, Alvaro, *México en el siglo XIX*, México, U.N.A.M., 1973. (Lecturas universitarias 12).

MENDIOLEA, Alfonso y ZERMEÑO, Guillermo "De la historia a la historiografía. Las transformaciones de la semántica" en: *Historia y Grafía*. No. 4, México, Universidad Iberoamericana, 1995.

MORAN, Julio César, "Juan Suárez y Navarro" en: *En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*, Historiografía mexicana. Vol. 4, México, U.N.A.M., Instituto de Investigaciones Históricas, 1996.

MORENO, Rafael, "La filosofía moderna en la Nueva España" en: *Estudios de historia de la filosofía en México*, México, U.N.A.M., Coordinación de Humanidades, 1963.

MOYANO, Ángela, *El comercio de santa Fe y la guerra del '47*, México, Sepsetentas, 1976.

MÜLER, Bertrand, "Marc Bloch y los años treinta: el historiador, el hombre y la historia" en: *Argumentos*, México, U.A.M., 1997.

O'GORMAN, Edmundo, *Guía bibliográfica de Carlos María de Bustamante*, México, Centro de Estudios de Historia de México/Condumex, 1967.

ORTEGA Y MEDINA, Juan, *Estudios de tema mexicano*, México, SepSetentas, 1973.

----, "El historiador Don Carlos María de Bustamante ante la conciencia histórica mexicana" en: HERNÁNDES SILVA, Jesús, *Estudios historiográficos sobre Carlos María de Bustamante*, México, U.A.M., 1997.

PALAZÓN MAYORAL, María Rosa, *Filosofía de la historia*, México, U.N.A.M./ Universidad Autónoma de Barcelona, 1990.

PAPPE, Silvia, "Señales para un cambio" en: JERÓNIMO, Saúl, (coordinador), *Memorias. Primer encuentro de historiografía*, México, U.A.M. Azcapotzalco, 1997.

PRIETO, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, Porrúa, 1994. (Sepan Cuantos Nº 481).

RAMÍREZ Cabañas, Joaquín, "Introducción y notas" en: DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1994.

REYES HEROLES, Jesús, *El liberalismo mexicano*, México, F.C.E, 1982.

RICO MORENO, Javier, "Cultura e historiografía: una dimensión de la investigación historiográfica" en: JERÓNIMO, Saúl, (coordinador), *Memorias. Primer encuentro de historiografía*, México, U.A.M. Azcapotzalco, 1997.

RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración*, México, Siglo XXI, 1995.

RIVA PALACIO, Vicente, *México a través de los siglos*, México, Cumbre, 1986.

ROA BÁCRENAS, José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana, 1846 – 1848, Por un joven de entonces*, México, Conaculta, 1991. (Cien de México).

SALADO Alvarez, Victoriano, *La vida azarosa y romántica de Don Carlos María de Bustamante*, México, Jus, 1968.

SCHAFF, A., *Historia y verdad*, México, Grijalbo, 1974.

SUÁREZ Y NAVARRO, Juan, *Historia de México y del General Antonio López de Santa Anna*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850.

TRACK DE ESTRADA, Dorothy, "Ilustración, educación e identidad nacionalista en el siglo XVIII" en: *Historia de México*, Barcelona, Planeta DeAgostini, 2001.

VÁZQUEZ DE KNAUTH, Josefina Zoraida, "Prólogo" en: BUSTAMANTE, Carlos María, *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*, México, Conaculta, 1990. (Cien de México).

----, *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, Sepsetentas, 1972.

VELASCO MÁRQUEZ, Jesús, *La guerra del '47 y la opinión pública (1845 – 1848)*, México, Sepsetentas, 1975.

VILLALPANDO CÉSAR, José Manuel, *El panteón de San Fernando*, México, Porrúa, 1981.

VILLORO, Luis, "Las corrientes ideológicas de la época de la independencia" en *Estudios de historia de la filosofía en México*, México, U.N.A.M., Coordinación de Humanidades, 1963.

ZAMACOIS, Niceto de, *Historia de Méjico, desde sus tiempos mas remotos hasta nuestros dias*, Barcelona, J. F. Parres y Compañía, 1880.

ZORRILLA, Luis, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América*, México, Porrúa, 1977.